

A LAS
SIETE
Iglesias



LA RUPTURA DE LOS SIETE SELLOS

Copyright, 1947
All rights reserved
V. T. HOUTEFF

Con el fin de llegar a todas las mentes que buscan la verdad y que desean escapar del camino que conduce a la destrucción del cuerpo y del alma, este tratado se distribuirá gratuitamente mientras dure esta edición.

TRACT NO. 15

www.lalecheriauniversal.com

Traducido

e

Impreso en Colombia

A LAS SIETE IGLESIAS

LA RUPTURA DE LOS SIETE SELLOS

Por V.T. Houteff

"Ahora es el juicio de este mundo; ahora será expulsado el príncipe de este mundo". Juan 12:31.

CONTENIDO

Las Señales De Los Tiempos	5
Daniel 7	16
La Apertura De Los Siete Sellos	35
La simbolización del primer sello	38
La simbolización del segundo sello	41
La simbolización del tercer sello	44
La simbolización del cuarto sello	49
La simbolización del quinto sello	51
La simbolización del sexto sello	53
La simbolización del séptimo sello	63
La Iglesia Viva y su Enemigo	68
Guía para una correcta interpretación de los cuernos y cabezas simbólicos	72

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO PARA USTEDES?

¿Qué éxito tendríamos al promocionar nuestros libros, y qué bien harían si los posibles compradores y lectores consultaran primero a los ministros de su propia denominación y siguieran su consejo? Todos sabemos la respuesta: No se venderían ni se leerían libros.

Y si hubiéramos consultado a los ministros de nuestras respectivas denominaciones anteriores y aceptado su consejo, ¿cuántos de nosotros nos habríamos convertido en Adventistas del Séptimo Día? La respuesta general es: "Ninguno de nosotros". Tal ha sido el destino de todos los que han seguido las decisiones de hombres no inspirados en contra de hombres de Dios inspirados. Los hombres de piedad, los hombres profundamente arraigados en su religión, como lo eran los sacerdotes y rabinos en los días de Cristo, han sido los más exitosos en alejar la luz de Dios del pueblo. Este es un hecho que nadie debería olvidar ni dejar de considerar.

Además, como nuestro derecho personal de investigar las verdades supuestamente enviadas por Dios, sin la interferencia de nuestros antiguos ministros, nos sacó de las iglesias

que sólo tienen en cuenta las verdades pasadas, y nos llevaron a la Verdad presente del Adviento hace algunos años, ¿debemos ahora renunciar a estos derechos y volvernos espiritualmente dependientes de otros para que nos digan qué es la Verdad y qué es el error? ¿Por qué juzgarnos a nosotros mismos como inválidos espirituales en lugar de cristianos adultos? ¿Y por qué tomar ahora la palabra de los ministros en contra de la supuesta Verdad presente inspirada avanzada, si tal paso dado anteriormente habría sido desastroso, nos habría engañado para aceptar la Verdad del Adviento? ¿No es cierto que, si dejamos que otros piensen por nosotros, podríamos ser engañados tan gravemente como lo fue el pueblo judío común engañado por los sacerdotes y rabinos en los días de Cristo?

En vista de las experiencias de los que nos han precedido, nos sentimos seguros de que aceptarán este folleto que se les envía, y que significa tanto para nosotros y para miles de otros adventistas del séptimo día en todo el mundo. ¿Lo examinarán por ustedes mismos como lo hicieron los nobles bereanos (Hechos 17:10, 11), independientemente de la influencia o los prejuicios de otras personas? Solamente la oración y el estudio le podrán

mantener alejado del error y le conducirán a la maravillosa luz de Dios.

" ... cuidado con rechazar lo que es verdad. El gran peligro de nuestro pueblo ha sido el de depender de los hombres y hacer de la carne su brazo. Los que no han tenido el hábito de escudriñar la Biblia por sí mismos, o de sopesar la evidencia, tienen confianza en los hombres principales, y aceptan las decisiones que ellos toman; y así muchos rechazarán los mismos mensajes que Dios envía a Su pueblo, si estos hermanos principales no los aceptan." - Testimonios para los Ministros, p. 106.

"Hay todavía mucha verdad preciosa que ha de ser revelada al pueblo en este tiempo de peligro y de tinieblas, pero el propósito decidido de Satanás es impedir que la luz de la verdad brille en el corazón de los hombres. Si queremos tener la luz que se nos ha proporcionado, debemos mostrar nuestro deseo de tenerla escudriñando diligentemente la palabra de Dios. Las verdades preciosas que han estado durante mucho tiempo en la oscuridad han de ser reveladas con una luz que ponga de manifiesto su valor sagrado; porque Dios glorificará su palabra, de modo

que aparezca bajo una luz en la que nunca la habíamos contemplado. Pero los que profesan amar la verdad deben poner a prueba sus facultades para comprender las cosas profundas de la Palabra, a fin de que Dios sea glorificado y Su pueblo sea bendecido e iluminado. Con corazones humildes, subyugados por la gracia de Dios, debéis acudir a la tarea de escudriñar las Escrituras, preparados para aceptar todo rayo de luz divina, y para andar en el camino de la santidad." - Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática, p. 25 (26, 27)

LOS SIETE SELLOS

-Las Señales de los Tiempos-

"La Revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para mostrar a Sus siervos las cosas que debían suceder pronto; y Él la envió y se la dio a entender por medio de Su ángel a Su siervo Juan; quien dio testimonio de la Palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que él vio. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca". Apocalipsis 1:1-3.

Jesucristo dio El Apocalipsis para mostrar a Sus siervos "las cosas" que *estaban por venir* (Apocalipsis. 1:1). Para preparar el escenario en el que se verían las "cosas", la Voz introdujo el tema con un mensaje especial a cada uno de los siete ángeles (liderazgos) que tenían a su cargo siete candeleros (iglesias) respectivamente. Estos mensajes están registrados en los capítulos 2 y 3.

A continuación, Juan fue llevado a ver los procedimientos solemnes de la serie de eventos:

"Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí fue como la de una trompeta que hablaba conmigo, la cual decía: Sube aquí, y te mostraré las cosas que han de suceder mas adelante. Y en seguida estuve en el Espíritu; y he aquí que había un trono en el cielo, y uno sentado en el trono.

"Y El que estaba sentado era de aspecto semejante a una piedra de jaspé y sardina; y había un

LO QUE IBA A SER "MAS ADELANTE"



APOCALIPSIS CAPÍTULOS 4 Y 5

arcoíris alrededor del trono, de aspecto semejante a una esmeralda. Y alrededor del trono había veinticuatro asientos; y sobre los asientos vi a veinticuatro ancianos sentados, vestidos de

vestidos blancos; y tenían en sus cabezas coronas de oro.

"Y del trono salían relámpagos, truenos y voces; y había siete lámparas de fuego ardiendo delante del trono, que son los siete Espíritus de Dios.

"Y delante del trono había un mar de vidrio semejante al cristal; y en medio del trono, y alrededor del trono, había cuatro bestias llenas de ojos por delante y por detrás. Y la primera bestia era semejante a un león, y la segunda bestia era semejante a un becerro, y la tercera bestia tenía cara de hombre, y la cuarta bestia era semejante a un águila volando.

"Y las cuatro bestias tenían cada una de ellas seis alas alrededor, y estaban llenas de ojos por dentro; y no descansaban ni de día ni de noche, diciendo: Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso, que era, que es y que ha de venir.

"Y cuando aquellas bestias dan gloria y honor y gracias a Aquel que se sentó en el trono, que vive por los siglos de los siglos, los veinticuatro ancianos se postran ante Aquel que se sentó en el trono, y adoran a Aquel que vive por los siglos de los siglos, y arrojan sus coronas ante el trono, diciendo:

"Digno eres, oh, Señor, de recibir la gloria, la honra y el poder; porque Tú has creado todas las cosas, y por Tu voluntad son y fueron creadas.

"Y vi en la mano derecha de Aquel que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos.

"Y vi un ángel fuerte que proclamaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? Y ningún hombre en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, pudo abrir el libro ni mirar en él. Y lloré mucho porque ningún hombre

fue hallado digno de abrir y leer el libro, ni de mirar en él.

"Y uno de los ancianos me dijo: No llores; he aquí que el León de la tribu de Judá, la Raíz de David, ha prevalecido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

"Y miré, y he aquí que en medio del trono y de las cuatro bestias, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como degollado, que tenía siete cuernos y siete ojos, que son los siete Espíritus de Dios enviados a toda la tierra.

"Y Él vino y tomó el libro de la mano derecha de Aquel que estaba sentado en el trono. Y cuando Él tomó el libro, las cuatro bestias y los veinticuatro ancianos se postraron ante el Cordero, teniendo cada uno de ellos arpas y copas de oro llenas de olor, que son las oraciones de los santos.

"Y ellos cantaron un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro, y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, y nos has redimido para Dios con Tu sangre, de todo linaje, y lengua, y pueblo, y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes; y reinaremos sobre la tierra.

"Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono y de las bestias y de los ancianos; y el número de ellos era diez mil veces diez mil, y millares de millares, que decían a gran voz: Digno es el Cordero que fue inmolado de recibir poder, y riquezas, y sabiduría, y fuerza, y honor, y gloria, y bendición.

"Y toda criatura que está en el cielo, y en la tierra, y debajo de la tierra, y las que están en el mar, y todas las que están en ellas, yo los oí decir Bendición, y honor, y gloria, y

poder, sean para Aquel que está sentado en el trono y para el Cordero por los siglos de los siglos.

"Y las cuatro bestias dijeron: Amén. Y los veinticuatro ancianos se postraron y adoraron a Aquel que vive por los siglos de los siglos". Apocalipsis 4, 5.

El cumplimiento literal de estas "cosas" iba a tener lugar más adelante - después de la visión de Juan; es decir, en los días de Juan estos procedimientos solemnes no habían tenido lugar todavía, ni estaban teniendo lugar entonces, pero iban a tener lugar en algún momento *después* de la visión, después del primer siglo. Sin embargo, no se le reveló a Juan cuánto tiempo o qué tan pronto.

El fue llevado en visión para ver y escribir aquellas "cosas" azarosas que iban a tener lugar en el momento en que la hueste judicial de Apocalipsis 4, 5 se reuniera realmente. En cuanto a las otras "cosas", las que siguen como resultado del evento, aseguró Aquel que tiene las "llaves del infierno y de la muerte", algunas *eran* y otras *debían ser* (Apocalipsis 1:19); es decir, cuando esta multitud divina se reúna, entonces algunas de las "cosas" que se traen a la vista como resultado del evento, ya son historia, mientras que algunas de ellas son todavía profecía -algunas apuntan hacia atrás y otras hacia adelante.

Lo primero y más importante que tiene lugar en esta asamblea solemne, es la apertura del libro. Hay que recordar, además, que el libro está sellado con

siete sellos (Apocalipsis 5: 1). Al estar dividido en siete secciones, cada una de las cuales está sellada individualmente, se rompen consecutivamente siete sellos en total, lo que permite que cada sección despliegue su propio contenido: El primer sello, o sección del libro, revela las cosas de Apocalipsis 6:2; el segundo, las cosas del versículo 4; el tercero, las cosas de los versículos 5 y 6; el cuarto, las cosas del versículo 8; el quinto, las cosas de los versículos 9 a 11; el sexto, las cosas de los versículos 12 a 17 y del capítulo 7; el séptimo, las cosas de los capítulos 8 a 22. Que el séptimo sello contiene los capítulos 8 a 22 se ve inmediatamente por el hecho de que cada capítulo está conectado con la conjunción "y". En otras palabras, el Apocalipsis, salvo los primeros cinco capítulos, no es más que una reproducción de las cosas que estaban registradas dentro de los sellos, y que como resultado de la ruptura de los sellos se mostraron pictóricamente a la vista de Juan.

Ahora bien, la Verdad señala claramente que el Apocalipsis no se compone de algo que se originó con la visión de Juan, sino que se compone de las cosas que contenía el libro sellado y que luego se dieron a conocer. Puesto que los escritos de Juan registraron las cosas que el libro sellado *reveló* en el momento en que se rompieron sus sellos, la inspiración los tituló

"La Revelación" - las cosas selladas desveladas, las cosas secretas reveladas.

Los puntos básicos de los capítulos 4 y 5, los capítulos antes citados, son estos:

(1) Que se abrió una puerta, no en la tierra, sino en el cielo;

(2) Que, al mirar Juan, vio a "Uno" sentado en un trono;

(3) Que un libro sellado con siete sellos estaba en Su mano derecha;

(4) Que el libro fue entonces desvelado, y como resultado a Juan se le mostró panorámicamente su contenido, y que su escritura nos dio el Apocalipsis;

(5) Que también había otros libros (Apocalipsis 20:12), y que, aunque no estaban sellados, Juan no fue llevado a ver lo que estaba escrito en ellos;

(6) Que veinticuatro ancianos estaban sentados alrededor del trono;

(7) Que el Cordero (también llamado el León) y diez mil veces diez mil, y miles de miles de ángeles estaban alrededor del trono;

(8) Que había cuatro bestias, siete lámparas de fuego (candelabro), y el mar de cristal;

(9) Que la Voz le hizo saber a Juan, de manera muy enfática, que se le estaba dando una visión de un evento profético que iba a tener lugar en una

fecha posterior - "más adelante" de su tiempo, en algún momento después del primer siglo.

Que la visión de Juan es una previsión del mismo acontecimiento que el revelado a Daniel (capítulo 7), se ve rápidamente en la siguiente breve comparación:

LA VISIÓN DE DANIEL
(Daniel 7)

1. "Contemplé hasta que los tronos fueron puestos". Daniel. 7:9.
2. "Y el Anciano de Días se sentó". Daniel. 7:9.
3. "Un torrente de fuego salía y espumaba delante de Él". Daniel. 7:10.
4. "Vino uno como el Hijo del Hombre... al Anciano de Días, y Lo acercaron ante Él". Daniel. 7:13.
5. "Los libros fueron abiertos". Daniel. 7:10.
6. "Miles de miles le servían, y diez mil veces diez estaban delante de Él". Daniel. 7:10.

LA VISIÓN DE JUAN
(El Apocalipsis)

1. "Y vi tronos". Apocalipsis 20:4.
2. "Y Uno se sentó en el trono". Apocalipsis 4:2.
3. "Y vi como un mar de cristal mezclado con fuego". Apocalipsis 15:2.
4. "En medio del trono y de las cuatro bestias... estaba un Cordero. Apocalipsis 5:6.
5. "Y los libros fueron abiertos". Apocalipsis 20:12.
6. "Oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono... y el número de ellos era diez mil veces diez mil, y miles de miles". Apocalipsis 5:11.

7. "El juicio fue fijado, y los libros fueron abiertos". Daniel. 7:10.

7. "La hora de Su juicio ha llegado". Apocalipsis 14:7. "Y vi a los muertos, y a los grandes, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida; y los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros según sus obras." Apocalipsis 20:12

Ambos videntes declaran claramente que el evento que vieron fue el "Juicio". La diferencia entre las dos escenas es que Daniel fue conducido a mirar en el Santuario *mientras se hacían los preparativos para la convocatoria del Juicio*; mientras que Juan fue conducido a mirar en el Santuario después de que el Juicio se había establecido; de hecho, Juan no sólo vio el Juicio en progreso, sino que vio todo el procedimiento desde el principio hasta el final.

Por ejemplo, Daniel vio las cosas mientras los tronos estaban siendo "puestos", y mientras el Anciano de Días se movía del trono Administrativo (el trono sobre el cual Cristo se sentó a la derecha del Padre - Apocalipsis 22:1) al trono Judicial (el trono en el santuario). Entonces fue que "Uno como el Hijo del

hombre vino", "y ello Lo llevaron ante" el Anciano de Días (Daniel 7:13), no a Su mano derecha. Pero los que iban a sentarse en los otros "tronos", asientos, que entonces fueron "puestos", no habían venido todavía. Sin embargo, cuando Juan miró, vio a los veinticuatro ancianos ya sentados en los tronos.

Daniel vio al "Hijo del Hombre" mientras era llevado ante el Anciano de Días. Pero Juan lo vio después de haber sido llevado allí.

Para Juan Su apariencia era como un "cordero", y uno de los ancianos lo llamó "el león de la tribu de Judá". (Obviamente Él es "el Hijo del Hombre", el Salvador, el Rey de Israel - Cristo, el Señor). Además de estos, Juan también vio las cuatro bestias que había, el candelabro y el libro mientras se abría. Para repetir, Daniel vio sólo una parte de los preparativos, mientras que Juan vio la apertura del Juicio, y todo el procedimiento posterior.

La muchedumbre judicial, la Inspiración hace saber, consiste en un juez - el Anciano de Días; de testigos - los ángeles; de un abogado - el Cordero; de un jurado - los ancianos; de acusados - las bestias; y de su gobernante - "el León de la tribu de Judá". (Que las cuatro bestias son una representación simbólica de los santos, así como las bestias de Daniel 7 son simbólicas de las naciones, queda claro por la propia declaración de la bestia: ". . . porque tú fuiste inmolado,

y nos *has redimido* para Dios con Tu sangre de todo linaje, lengua, pueblo y nación". Apocalipsis 5:9.)

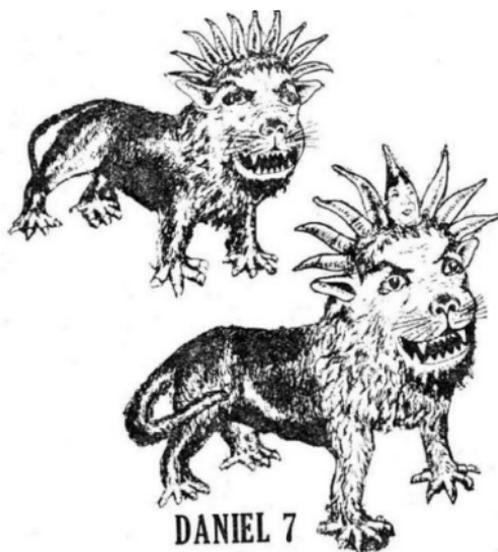
El estudiante de la Verdad avanzada también notará que Daniel se refiere a una sola sesión judicial, aunque hace mención del Juicio dos veces, - primero en el verso 10 del capítulo 7, y segundo en el verso 22. Esto se verá en los ocho párrafos siguientes:

En los primeros catorce versos, Daniel describe todo lo que vio mientras estaba en visión. Y en Daniel 7:15 explica lo afligido y turbado que se puso después de considerar la obra dañina que hizo la cuarta bestia. Luego, en Daniel 7:16, cuenta que se acercó al ángel que estaba a su lado y le pidió que le interpretara lo que había visto. En cumplimiento de esta petición, el ángel respondió:

"Estas grandes bestias, que son cuatro, son cuatro reyes que se levantarán de la tierra. Pero los santos del Altísimo tomarán el reino y poseerán el reino para siempre, por los siglos de los siglos." Daniel. 7: 17, 18.

Esta interpretación excesivamente breve no satisfizo a Daniel. Y estando particularmente interesado en conocer en detalle las cosas descritas en Daniel 7: 7-14 - la verdad sobre el Juicio, así como sobre la cuarta bestia y su cuerno pequeño que tenía ojos de hombre y una boca que hablaba grandes cosas - Daniel pidió

más aclaraciones, mencionando también necesariamente el Juicio. En consecuencia, el ángel le explicó con facilidad, limitando su interpretación estrictamente a la simbolización de la cuarta bestia y al Juicio.



"Así dijo: La cuarta bestia será el cuarto reino en la tierra, el cual será distinto de todos los reinos, y devorará toda la tierra, y la hollará, y la romperá en pedazos.

"Y los diez cuernos de este reino son diez reyes que se levantarán; y después de ellos se levantará otro, que será distinto de los primeros, y someterá a tres reyes.

"Y él hablará grandes palabras contra el Altísimo, y desgastará a los santos del Altísimo, y pensará en cambiar los tiempos y

las leyes; y serán entregados en su mano hasta un tiempo y tiempos y la mitad de tiempo.

"Pero el Juicio se pronunciará, y le quitarán su dominio, para consumirlo y destruirlo hasta el fin. Y el reino y el dominio, y la grandeza del reino bajo todo el cielo, serán dados al pueblo de los santos del Altísimo, Cuyo reino es un reino eterno, y todos los dominios le servirán y le obedecerán."
Daniel 7: 23-27.

Claramente, entonces, Daniel vio sólo *una* sesión judicial, pero hizo mención de ella dos veces - primero en conexión con la descripción de lo que vio en visión, y segundo en conexión con la obtención de la interpretación del ángel de la visión.

El ángel explicó a Daniel que el Juicio tiene lugar después de que surja el cuerno pequeño y antes de que los santos posean el reino. (Véase Daniel 7: 8, 9, 22.)

Pero Juan, habiéndosele mostrado *todo* el procedimiento judicial, describe el Juicio en tres partes, en tres sesiones diferentes: una antes de la media hora de silencio (Apocalipsis 8: 1), otra después, y una tercera durante los mil años (Apocalipsis 20: 11, 12). Esta verdad se ve en los siguientes hechos:

Durante el período de los seis sellos, mientras dura la primera sesión del Juicio, las cuatro bestias no descansan ni de día ni de noche, diciendo: "Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso, que era, que es y que ha de venir". Apocalipsis 4: 8. Pero cuando se abre el séptimo sello

hay silencio en el cielo (las bestias callan, también cesan los "relámpagos", los "truenos" y las "voces" - Apocalipsis 4: 5) "por espacio de media hora". Apocalipsis 8: 1. El silencio revela claramente que la primera sesión de los procedimientos judiciales llega a su fin, y que la segunda sesión comienza después de que el silencio ha terminado.

La tercera sesión, la que tiene lugar durante los mil años, es en "el Gran Trono Blanco" (Apocalipsis 20:11, 12), el trono de Aquel de cuya faz huyen la tierra y el cielo. En este último trono no hay "mar de cristal", ni "bestias", ni "León", ni "Cordero", y aunque hay "tronos" menores (Apocalipsis 20:4), la Inspiración no dice rotundamente quién se sienta en ellos.

Ahora, la naturaleza del Juicio en cada una de las tres sesiones judiciales y el momento en que se producen realmente se verá en el siguiente examen analítico:

Aunque los *procedimientos* de las dos primeras sesiones son algo diferentes, son similares en todos los demás aspectos. La tercera, sin embargo, es totalmente diferente a las dos primeras. Las diferencias se observan en que antes de que se produzca el silencio de media hora, hay en el trono "un mar de vidrio semejante al cristal" (Apocalipsis 4:6), y nadie está sobre él; pero después de que pasa el silencio de media hora, la escena cambia: El "mar de cristal" está "mezclado con fuego; y los que habían obtenido la victoria sobre la bestia y sobre

su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre, están de pie sobre el mar de cristal, teniendo las arpas de Dios". Apocalipsis 15: 2.

En otras palabras, en la primera sesión judicial no hay nadie de pie sobre el mar de cristal, y el mar mismo es "como el cristal"; mientras que en la segunda sesión el mar aparece como un arroyo de fuego, y los santos están de pie sobre él.

La verdad de que las dos primeras sesiones tienen lugar antes de que la tierra huya, antes de que el estado actual del mundo llegue a su fin; también la verdad de que la segunda sesión se cierra con los santos que viven en el mismo fin de los tiempos, el tiempo de la imagen de la bestia, el tiempo justo antes de que la tierra huya; - todo esto proporciona una evidencia irrefutable de que las dos primeras sesiones, las premilenarias llevan al mundo actual a su fin; que el Juicio no es ni más ni menos que la separación de la "cizaña" del "trigo", tanto entre los muertos como entre los vivos; que es la inspección de todos los invitados con el único fin de determinar quién tiene, y quién no tiene, "el traje de bodas" puesto - lo que decide quién va a ser dejado y quién va a ser llevado a la destrucción cuando la tierra huye.

Que los muertos son juzgados en la primera sesión, y los vivos en la segunda, se desprende de la propia simbolización: Como ya se ha señalado, en la primera sesión *nadie*

está sobre el mar de cristal, y el propio mar es "claro como el cristal". Pero en la segunda sesión, *los santos están* de pie sobre el mar, y éste está mezclado con fuego (símbolo de la vida).

Además, en las dos primeras sesiones, el Salvador es representado como un Cordero Inmolado (Apocalipsis 5: 6), situando concretamente los acontecimientos durante el tiempo de gracia, mientras la sangre del Cordero está disponible para expiar los pecados del hombre. Y la declaración de Daniel de que "el juicio fue dado a los santos del Altísimo", después de lo cual "llegó el tiempo en que los santos poseyeron el reino" (Daniel 7: 22), establece sólidamente el tiempo del Juicio antes del tiempo en que los santos reciben el Reino. En consecuencia, el peso de la evidencia se destaca una y otra vez para mostrar que el Juicio no es nada menos ni más que una inspección de los "invitados" que han venido a la cena de las bodas del Cordero, que se han unido a la iglesia. Aquellos que se encuentran sin el traje de bodas, son expulsados.

También, las verdades de que al final el Templo se abre, que los siete ángeles y las bestias salen de él, que entonces se llena de humo de la gloria de Dios, de modo que nadie puede entrar en él "hasta que se cumplan las siete plagas de los siete ángeles" (Apocalipsis 15: 5 al 8), hasta que las ciudades de las naciones caigan, hasta que toda isla huya, y las montañas desaparezcan (Apocalipsis 16: 19, 20),

- Todo esto señala definitivamente que con la segunda sesión el grupo judicial se suspende, la gracia se cierra para todos, las plagas caen y la tierra huye. Entonces comienza, en el Gran Trono Blanco, el juicio ejecutivo de los muertos, de los que no surgen en la primera resurrección, y de los que, en vez de ser trasladados, son muertos al resplandor de Su venida.

Antes de estos últimos acontecimientos "fue apresada la bestia, y con ella el falso profeta que hacía milagros delante de ella, con los cuales engañaba a los que habían recibido la marca de la bestia, y a los que adoraban su imagen. Estos dos fueron arrojados vivos al lago de fuego que arde con azufre.

"Y el remanente [el resto del mundo impío] fue muerto con la espada de Aquel que estaba sentado sobre el caballo, la cual salía de Su boca; y todas las aves se saciaron de sus carne". Apocalipsis 19: 20, 21. Entonces es cuando el Ángel ata al Diablo, el último rebelde, y la tierra huye.

Así comienza el milenio, y así el Ángel arroja al Diablo al abismo -en un lugar donde es imposible que ningún otro ser pueda estar-, lo encierra y le pone un sello, "para que no engañe más a las naciones, hasta que se cumplan los mil años [hasta la segunda resurrección]; y

después de eso debe ser desatado un poco de tiempo. Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fue dado el juicio" durante los mil años.

"Y vi un gran trono blanco, y a Aquel que estaba sentado en él, de cuya faz huyeron la tierra y el cielo, y no se halló lugar para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida; y los muertos fueron juzgados por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras." Apocalipsis 20:1-5, 11, 12.

Juan vio que después de estas cosas, "el mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el infierno entregaron los muertos que había en ellos; y *fueron juzgados* cada uno según sus obras. Y la muerte y el infierno fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue arrojado al lago de fuego". Apocalipsis 20:13-15. (Véase también *El Conflicto de los Siglos*, página 534.)

Es estrictamente bíblico que al comienzo del milenio todos los malvados son "muertos con la espada de Aquel que estaba sentado sobre el caballo, cuya espada salía de Su boca; y todas las aves [se] saciaron de su carne" (Apocalipsis 19:21), y que los juzgados en el Gran Trono Blanco son los muertos, y también que posteriormente

todos los juzgados son resucitados al final de los mil años; es decir, como dice Juan, entonces "el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el infierno entregaron los muertos que había en ellos". Estos hechos certifican en términos inequívocos que no hay ninguno que viva en la tierra durante los "mil años", y que los que resucitan en la segunda resurrección, son todos los impíos - todos los que no resucitan en "la primera resurrección" (Apocalipsis 20: 6), todos los que están sujetos a la segunda muerte (Apocalipsis 20:14).

Además, como sólo hay una sesión judicial durante el milenio, los "tronos" de Apocalipsis 20: 4 deben estar en sesión juntamente con el Gran Trono Blanco. Además, no es probable que "el Gran Trono Blanco" esté en sesión por sí solo.

Y, también, viendo que la primera resurrección, la resurrección al comienzo del milenio, trae a todos los santos, los santos, y ningún otro, se sigue que la segunda resurrección, la resurrección al final del milenio, trae a todos los impíos, sin un justo entre ellos.

Todos estos incidentes finales en las horas de cierre del evangelio prueban una y otra vez que ni uno solo de los malvados va a vivir durante los mil años, los años después de que la tierra haya huido y antes de que

sea hecha nueva, y por consiguiente durante todo ese tiempo no habrá nadie que se salve, ni nadie que se pierda.

Como se mostró anteriormente, todos los impíos mueren al comienzo del milenio; primero la bestia y el falso profeta, luego el remanente, el resto del mundo. (Véase Apocalipsis 19:20, 21.) Sin embargo, los santos, los que viven y los que son resucitados al comienzo del milenio, vivirán y reinarán mil años con Cristo, *no* Cristo con ellos. El resto de los muertos, el mundo entero, no volverá a vivir hasta que se cumplan los mil años (Apocalipsis 20:4, 5).

"Voy", dijo Jesús, "a prepararos un lugar. Y si me voy y os preparo un lugar, vendré otra vez y os *recibiré a Mí mismo*, para que donde yo esté, estéis también vosotros." Juan 14:2, 3. Claramente, los que viven durante el milenio, viven con Cristo en las mansiones de arriba. Entonces, después de los mil años, revela Juan, "el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el infierno entregaron los muertos que había en ellos; y fueron [habían sido] juzgados cada uno según sus obras."

De este modo, los impíos resucitan de entre los muertos cuando se cumplen los mil años, y como resultado Satanás es liberado de su prisión, lo que le permite volver a engañar a aquellos cuyos nombres no se encontraron en el libro de la vida, "Gog y Magog",

para reunirlos a la batalla: el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y descendió fuego del cielo, de Dios, y los devoró.

"Y el diablo que los engañaba fue arrojado al lago de fuego y azufre, donde están la bestia y el falso profeta, y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. Y la muerte y el infierno fueron arrojados al lago de fuego. Esta es la segunda muerte". Apocalipsis 20:7-10, 14. Este último evento en el drama final del pecado, trae la eternidad sin pecado a la tierra.

Además, como tanto los santos vivos como los resucitados son llevados a "vivir y reinar con Cristo", y como todos los que son juzgados en el Gran Trono Blanco, son juzgados mientras están muertos, la verdad resalta más y más claramente que no hay impíos vivos durante los mil años. De hecho, no, porque para entonces la tierra y el cielo han huido, se han desplazado fuera de su esfera original, se han convertido en algo vacío y sin vida (Isaías 24:1-6; Jeremías 4:23-26), un "pozo sin fondo" (Apocalipsis 20:1) en el que nadie puede permanecer. Necesariamente, *los santos*, los que quedan, viven y reinan mil años *con Cristo* en el Cielo de los cielos, donde están las "muchas mansiones". Al término de los mil años, desciende la Ciudad Santa, las mansiones, la

Nueva Jerusalén, y los santos con ella (Apocalipsis 21:2). A partir de entonces los santos no viven con Cristo, sino que Él vive con ellos (Apocalipsis 21:3).

Como se ha señalado anteriormente, para Juan el momento del comienzo del Juicio fue declarado vagamente como "posterior" a su tiempo, pero para Daniel se mostró definitivamente que se convocaría en algún momento después de que el "cuerno pequeño" de la bestia se levantara, y antes de que los santos poseyeran el Reino (Daniel 7:8-11). La fecha exacta, sin embargo, está determinada por Daniel 8:14 - "Hasta dentro de dos mil trescientos días el santuario será purificado", la cizaña será sacada de él. En ese momento, mientras la limpieza está en curso, la iglesia proclama: "Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado". Apocalipsis 14:7. (Para una exposición completa de Daniel 8:14, léase el Tratado No. 3, *El Juicio y la Cosecha*).

En cuanto al libro sellado con siete sellos, el único libro que "*ningún hombre* en el cielo, ni en la tierra... pudo abrir... ni mirar en él", salvo el León de la tribu de Judá, es incuestionablemente el libro en el que se relatan los hechos de la humanidad, como revelan los propios sellos.

Este hecho lo confirma de nuevo la Inspiración: "Así los líderes judíos hicieron su elección. Su decisión fue registrada en el libro que Juan vio en la mano del que estaba sentado en el trono, el libro

que ningún hombre podía abrir. En toda su fuerza vindicativa esta decisión aparecerá ante ellos en el día en que este libro sea desellado por el León de la tribu de Judá." – *Palabras de Vida del Gran Maestro* pág. 236.

Lo que el libro contiene, ahora se vuelve extremadamente claro: Contiene la historia del mundo y los hechos de toda la humanidad. Y, por supuesto, la lógica manda que con la apertura del libro comience la investigación judicial de los hechos del profeso pueblo de Dios, como revela la propia Revelación. Además, puesto que tanto el texto como el simbolismo de La Revelación refutan cualquier interpretación que no sea la que aquí se hace, la verdad de estas cosas se mantiene firme y segura.

El santuario (la iglesia), el lugar que alberga al pueblo de Dios es por lo tanto el que debe ser limpiado. Eventualmente, sin embargo, como ya se ha mostrado, toda la humanidad, incluso los paganos deben presentarse ante el tribunal de Dios, ante "el Gran Trono Blanco".

Por lo tanto, el acontecimiento iba a ser realmente "posterior" al tiempo de Juan, el tiempo en el que se iban a investigar las cosas que tuvieron lugar antes del tiempo de Juan, y las cosas que iban a tener lugar después de su tiempo (Apocalipsis 1:19) - los hechos de toda la humanidad desde el principio hasta el final.

Proféticamente, el Juicio fue fijado y los libros fueron abiertos, pero nadie en todo el vasto universo de Dios fue digno

para abrir el libro sellado, o incluso para mirar en él, excepto el Cordero - el Salvador del mundo, el Rey de reyes, el León de la tribu de Judá, nuestro Rey y Abogado, el Alfa y Omega de la Creación, el Principio y el Fin. Así es que, como nuestro único Defensor, el que ha vivido entre nosotros, Él es el único que puede, a través de la experiencia personal, abrir con entendimiento y compasión los secretos del pasado, del presente y del futuro - el único digno de abrir el libro y defender a la humanidad caída.

La puerta que se abrió al comienzo de la visión de Juan señala que se trataba del día de la Expiación, el tipo, el único día en todo el año en el que se abría la puerta entre el Santo y el Santísimo, los dos departamentos se convertían en uno, y al mismo tiempo se cerraba la puerta exterior. Así que, al mostrarse el comienzo de la expiación antitípica, Juan vio la puerta interior abierta, los dos departamentos convertidos en uno solo.

En la expiación típica, el destino de cada uno en el profeso pueblo de Dios estaba fijado para siempre: los que cumplían con las exigencias de la ley quedaban con vida, y los que no, eran "cortados" de entre el pueblo. Así debe ser también en la expiación antitípica.

"En el servicio típico, sólo los que se habían presentado ante Dios con confesión y arrepentimiento, y cuyos pecados, por

la sangre de la ofrenda por el pecado, eran transferidos al santuario, tenían parte en el servicio del día de la expiación. Así que en el gran día de la expiación final y del juicio investigador [el Juicio de las dos primeras sesiones, el momento de separar la cizaña del trigo, los peces malos de los buenos, tanto de entre los muertos como de los vivos - la cosecha], los únicos casos que se consideran son los del pueblo profeso de Dios" (El Conflicto de los Siglos, p. 480 (534)), aquellos que en un momento u otro han aceptado el llamado y tienen derecho a ser vestidos con el "traje de bodas". De ahí la pregunta: Si el Juicio "comienza primero por nosotros, ¿cuál será el fin de los que no obedecen al evangelio de Dios?" 1^a Pedro. 4:17.

Cuando los libros de registro se abren en el Juicio, las vidas de todos aquellos que la "red" (iglesia) de la salvación ha atrapado alguna vez, buenos y malos por igual, vienen en revisión ante Dios, para ser separados. Allí se examina y determina la elegibilidad de cada uno. Sí, toda la cizaña que ha de ser arrancada y apartada para su destrucción, y todo el trigo que ha de ser colocado en el "granero" (reino) para el uso del Maestro, son separados en el día antitípico de la Expiación. Comenzando con aquellos que vivieron por primera vez sobre la tierra, nuestro Abogado presenta los casos de cada generación sucesiva, y cierra el Juicio premilenario con los miembros vivos de la iglesia.

La gloria de Dios está representada por la semejanza de las piedras preciosas. Y el arco iris sobre Su trono judicial revela Su promesa inagotable y Su gran misericordia. Esto se lo dio a conocer a Noé cuando proclamó:

"Esta es la señal del pacto que hago entre Mí y vosotros y toda criatura viviente que está con vosotros, por generaciones perpetuas: Pondré Mi arco en la nube, y será por señal de pacto entre Mí y la tierra. . . Y me acordaré de Mi pacto, que es entre Mí y vosotros y toda criatura viviente de toda carne; y las aguas no se convertirán más en un diluvio para destruir toda carne". Génesis 9:12, 13, 15.

La presencia del Cordero ante el trono nos asegura que "si alguno peca, tenemos un Abogado ante el Padre, Jesucristo el Justo." 1ª Juan 2:1.

Los siete cuernos del Cordero significan la plenitud del poder y la autoridad, en la seguridad de que Cristo dijo: "Todo poder Me ha sido dado en el cielo y en la tierra". Mateo 28:18. Su poder ilimitado es para nuestro bien, y para nuestro uso. Él proclama: "Si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Quitate de aquí a otro lugar, y se quitará, y nada os será imposible". Mateo 17:20.

Los siete ojos del Cordero denotan que todas las cosas están abiertas y desnudas para Él.

"¿Adónde", pregunta el salmista, "me alejaré de Tu espíritu, o a dónde huiré de Tu presencia? Si subo al cielo", declara, "Tú estás allí; si hago mi cama en el Seol, he aquí que Tú estás allí. Si tomo las alas de la mañana y habito en los confines del mar, allí me llevará Tu mano y me sostendrá Tu diestra. Si digo: Ciertamente las tinieblas me cubrirán; aun la noche será ligera en torno a mí. Las tinieblas no se esconden de Ti, sino que la noche brilla como el día; las tinieblas y la luz son iguales para Ti". Salmo 139:7-12.

Sí, los siete "cuernos", "ojos" y "lámparas de fuego" simbólicos son, en efecto, "los siete Espíritus de Dios", la obra del Espíritu en todas las fases, enviada a toda la tierra, para dar a los santos poder contra las fuerzas del mal, también luz sobre el Evangelio de Cristo, una visión de su estado actual y de su gloria futura, etc. De ahí la seguridad del Salvador: "Os conviene que Me vaya; porque si no Me voy, no vendrá a vosotros el Consolador; pero si Me voy, Os lo enviaré". Juan 16:7. "Pero el Consolador, que es el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que YO os he dicho." Juan 14:26. Claramente, entonces, cualquier cosa que la inspiración misma no

enseña e interpreta, no vale la pena recordarlas, enseñarlas o incluso escucharlas.

Las lámparas de fuego, que son siete, no pueden sino representar a la iglesia siempre viva (Apocalipsis 1:20), revestida con la luz de toda la Verdad, su enseñanza de la verdad presente a cada generación sucesiva desde el comienzo del mundo, la verdad por la cual las obras de cada uno son examinadas y juzgadas, la justicia de cada uno es medida.

Entonces, rechazar el poder, la visión y la luz del Espíritu, es ciertamente pecar contra el Espíritu Santo, y "no le será perdonado, ni en este mundo, ni en el venidero". Mateo 12:32. En el juicio tal persona ciertamente será considerada como culpable.

En cuanto al mar de cristal, en las palabras de Daniel es "un torrente de fuego", mientras que en las palabras de Juan es "un mar de cristal mezclado con fuego". Este torrente de fuego que sale del trono judicial temporal, y el Río de la Vida del trono administrativo eterno (Apocalipsis 22:1), deben representar en algún aspecto algo que es común a ambos tronos. ¿Y qué podría ser? - Si el río, junto con el Árbol de la Vida, es una representación de la esencia que perpetúa la vida, entonces el mar es una representación de la existencia eterna de la vida, porque el "mar" es el almacén, la fuente de todas las aguas - mantiene los ríos fluyendo.

El "fuego" es un símbolo apropiado de la vida, y el "mar" un símbolo apropiado de la eternidad, mostrando que estos dos, la vida y la eternidad, provienen únicamente del trono de Dios.

"Claro como el cristal", por supuesto, denota que está libre de todo defecto. Estos dones, sin los cuales todo lo demás se pierde, se dan gratuitamente a todos aquellos cuyos pecados son lavados en la preciosa sangre del Cordero, el Salvador, el Mediador entre Dios y los hombres.

"Y no entrará en [la ciudad] nada que contamine, ni todo lo que haga abominación o mentira, sino los que están inscritos en el Libro de la Vida del Cordero". Apocalipsis 21:27.

Obviamente, todos los que obtienen la victoria "sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre", reciben su recompensa: "estar de pie sobre el mar de cristal".

La ruptura consecutiva de los siete sellos y su contenido individual, respectivamente, revelan que la historia de la humanidad se divide en siete períodos diferentes.

Ahora la Verdad revela que con la ruptura del primer sello -con la apertura de la primera sección del libro- comienza el Juicio. También es evidente que, en el trono del Juicio de Dios, en sus tres sesiones, el simbolismo apocalíptico representa a las naciones y a los pueblos, a los santos y a los pecadores, a las iglesias y a los prelados, a Satanás y a sus ángeles, al pasado, al presente y al futuro. Así, "todos los libros de la Biblia

se encuentran y terminan en el Apocalipsis". - *Los Hechos de los Apóstoles*, p. 467.

Y ahora para continuar con el estudio o el tema, será bueno tener en cuenta que cualquier interpretación de las Escrituras que no logre construir apropiadamente una estructura indestructible de la verdad y que no aporte una lección de especial importancia para el tiempo presente, es errónea, no inspirada por el Espíritu de la Verdad - una cosa vana.

Además, puesto que la información explícita en estas páginas y la justa aclaración de las escrituras bajo consideración no pueden ser ignoradas por cualquiera que sea honesto consigo mismo, entonces debe ser que para su satisfacción el fundamento para la aplicación de las "cosas" vistas por Juan, está firmemente establecido.

Las Escrituras, como todo estudiante de la Biblia sabe, están diseñadas para ser una verdad presente en ciertos momentos - "alimento a su tiempo", especialmente adaptado para satisfacer las necesidades del pueblo. "Todas estas cosas les sucedieron como ejemplos, y fueron escritas para nuestra amonestación, sobre los cuales han llegado los fines del mundo". 1ª Corintios. 10:11. En otras palabras, las Escrituras son similares a los bonos a largo plazo, o notas, que se vencen en un momento determinado. Obviamente, entonces, el tiempo señalado por la Inspiración es el tiempo en el que uno debe cobrarlos, por así decirlo.

Esto es especialmente cierto con El Apocalipsis y desde que hemos llegado al

tiempo para el que Fue escrito, podemos ahora, por experiencia, reiterar de todo corazón y sin reservas: "Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía y guardan lo que en ella está escrito, porque el tiempo está cerca". Apocalipsis 1:3.

Habiendo pasado ahora por estos preliminares, el estudiante de la Verdad que avanza debería estar preparado para estudiar comprensivamente La Revelación de las cosas que han de preparar el camino y permitirle saber de todo corazón que ahora el tiempo está cerca, que un conocimiento de La Revelación le permitirá estar en pie en "el grande y terrible día del Señor". Debería ser capaz de ver que ahora es el momento de aprovechar el conocimiento de "las cosas" que no pudieron darse a conocer antes de

LA RUPTURA DE LOS SIETE SELLOS.

"Y vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí, como el ruido de un trueno, que una de las cuatro bestias decía: Ven y mira. Y vi, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado sobre él tenía un arco, y le fue dada una corona; y salió venciendo, y para vencer.

"Y cuando abrió el segundo sello, oí a la segunda bestia decir: Venid y ved. Y salió otro caballo que era rojo; y al que estaba sentado en él se le dio poder para quitar la paz de la tierra, y para que se mataran unos a otros; y se le dio una gran espada.

"Y cuando Él abrió el tercer sello, oí a la tercera bestia decir: "Ven y mira". Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que

estaba sentado sobre él tenía un par de balanzas en su mano. Y oí una voz en medio de las cuatro bestias que decía: Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario; y mira que no dañes el aceite y el vino.

"Y cuando Él abrió el cuarto sello, oí la voz de la cuarta bestia que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo pálido; y el que estaba sentado sobre él se llamaba Muerte, y el Infierno le seguía. Y se les dio poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con muerte y con las bestias de la tierra." Apocalipsis 6:1-8.

En vista del hecho de que los sellos contienen la historia del mundo, los diferentes colores de los cuatro caballos -blanco, rojo, negro y pálido- representan definitivamente cuatro condiciones diferentes, una tras otra.

Además, la corona del primer jinete y la espada del segundo, así como las balanzas del tercero y el nombre de la muerte en el cuarto, los cuatro, de la manera más sencilla que el simbolismo divino puede representar, revelan que, por las acciones del hombre, el mundo ha pasado de ser bueno a ser malo, y luego de ser malo a ser peor, y que el hombre necesita ser ayudado a salir de su brutalidad, necesita ser reeducado a la voluntad de su Creador. Sin embargo, la revelación de la voluntad de Dios sólo se hace evidente en la medida en que uno esté dispuesto a renunciar a sus teorías y a su propia voluntad.

A Moisés le resultó mil veces más fácil sacar al pueblo de Egipto, que sacar a Egipto de él. Aprovechando sus tropiezos, desechando



todas las teorías y toda la voluntad propia de una vez, sin tardar cuarenta años ni siquiera cuarenta días, los Caleb y los Josué de hoy en día ven sin el menor atisbo de duda que por los caballos se representa algo que ha sido creado por Dios, pero gobernado (conducido) por el hombre. ¿Y qué otra cosa puede ser sino la tierra, que fue el derecho dado al hombre para gobernar?

Manifiestamente, entonces, sea lo que sea que el simbolismo (caballos y jinetes), pueda representar, revela con certeza que la desviación del hombre de lo correcto ha rebajado su carácter, le ha hecho perder la corona que Dios le dio y con ella su caballo blanco su gobierno justo y pacífico; es decir, lo que antes era puro, "blanco", sin mancha, el hombre lo ha hecho convertirse en impuro, tiránico y pendenciero, dominante y asesino.

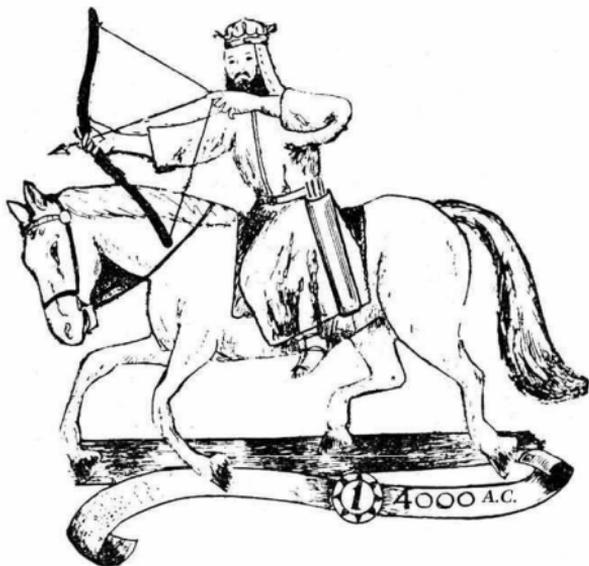
A medida que el pecado se multiplicaba, se añadía una maldición tras otra, y en consecuencia al caballo blanco le sucedió el rojo, al rojo el negro, y al negro el pálido.

Ahora para explorar la verdad del contenido de cada sello, las cosas que el libro sellado trae a la atención tanto de la multitud Judicial que rodea el trono del Anciano de Días, como de nosotros que leemos con una mente abierta en busca de la verdad salvadora, comenzamos con

LA SIMBOLOGÍA DEL PRIMER SELLO.

"Y vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí, como el ruido de un trueno, que una de las cuatro bestias decía: "Ven

y mira. Y vi, y he aquí un caballo blanco; y el que estaba sentado sobre él tenía un arco, y le fue dada una corona; y salió venciendo, y para vencer. Apocalipsis 6:1, 2.



Naturalmente, el primer sello, el sello con el que se abre el Juicio, debe contener las cosas en el mismo inicio de la raza humana. Lógicamente, entonces, el caballo blanco, el primero en el simbolismo identifica el primer estado del mundo: puro y sin pecado con un gobernante (jinete) divinamente coronado, que al principio no tenía otra meta que someter la tierra y llenarla de seres eternos semejantes a Dios. La tierra misma estaba envuelta en un ropaje de belleza y pureza, con todas las maravillas en la tierra y en el mar. No faltaba nada.

En el Jardín del Edén "había árboles de todas las variedades, muchos de ellos cargados de frutos fragantes y deliciosos. Había hermosas vides. . . que presentaban un aspecto muy elegante, con sus ramas caídas bajo su carga de frutos apetecibles, de las más ricas y variadas tonalidades". - *Patriarcas y Profetas*, p. 47 (27).

La tierra en su juventud, llena de delicadas flores y cubierta con una alfombra de verde vivo, atravesada por los cielos azules, exhibía una belleza natural y una elegancia como ningún lenguaje puede describir. Una maravilla viviente sin un defecto, que sólo el gran Maestro Artista podía hacer surgir.

El jinete y su caballo blanco (el rey coronado de Dios, Adán, y su gobierno pacífico, su caballo blanco) son, por tanto, los primeros en ser pesados en la balanza, los primeros en presentarse en revisión ante el Trono Judicial. De ahí que se nos recuerde de nuevo que este evento de examen del carácter, el Juicio, es lo que iba a tener lugar "mas adelante" desde la época de Juan, años después del primer siglo de la era cristiana.

La corona del jinete y su arco recuerdan el oficio que el hombre desempeñó por primera vez en el momento en que Dios dijo: "Hagamos al hombre a Nuestra imagen según Nuestra semejanza, y que tenga dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre las bestias y sobre toda la tierra, así como sobre todo animal que se arrastra sobre

la tierra". Génesis 1: 26. Y Dios bendijo a Adán y a Eva, y les dijo: "Sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra, y sometedla", conquistadla. Génesis 1: 28.

Es evidente que, en el Trono del Juicio, el caballo blanco, el jinete y su corona, identifican figurativamente a Adán, el rey creado por Dios, y su reino. Y, si lo único que se le ordenó conquistar fue la tierra, poblándola y sometiéndola, entonces ¿qué otra cosa en el campo del simbolismo puede representar lógicamente el "arco", el instrumento para conquistar, sino a Eva?

La siguiente generación que es llamada a dar cuenta de su fe y fidelidad, sale a la luz en

LA SIMBOLOGÍA DEL SEGUNDO SELLO.

" Y cuando Él hubo abierto el segundo sello, oí a la segunda bestia decir: Venid y ved. Y salió otro caballo que era rojo; y al que estaba sentado en él se le dio poder para quitar la paz de la tierra, y para que se mataran unos a otros; y se le dio una gran espada." Apocalipsis 6:3, 4.

Puesto que el caballo blanco y su jinete coronado representan el primer período de la humanidad, entonces el caballo rojo y su jinete asesino destructor de la paz, deben representar el siguiente período, el período en el que estallaron por primera vez el asesinato y la guerra.

Abel, por supuesto, fue la primera víctima. Y como resultado, todo el mundo Noatico

fue destruido por el diluvio, y "una tercera maldición espantosa recayó sobre él como consecuencia del pecado." - *Patriarcas y Profetas*, p. 86.



A pesar de este castigo y su lección, tan pronto como los habitantes de la tierra se multiplicaron después del diluvio, el pecado también se multiplicó. Y aunque la gente no pudo sino dar crédito a la correcta predicción de Noé sobre el diluvio, desconfiaron de él en su siguiente predicción: la de que no habría más "diluvio que destruya la tierra". Génesis 9:11. Incluso el

arco iris en las nubes, la propia señal del Señor de Su pacto de no inundar la tierra por segunda vez no logró convencerlos.

¡Qué misterio es el pecado! Primero no creyeron ni siquiera en la posibilidad de un diluvio, y luego no creyeron en la imposibilidad de uno. En realidad, el juicio de los incrédulos es tan insensato como el juicio de la campesina que, cuando vio por primera vez un tren parado sobre los rieles, declaró enfáticamente: "¡Nunca arrancará!". Luego, cuando lo vio arrancar, volvió a declarar, con la misma rotundidad que antes: "¡Nunca se detendrá!". Así que mientras el espíritu de incredulidad en la Palabra siempre ha entumecido la mente y sometido el cuerpo al pecado y a la decadencia, incluso en los días en que los hombres eran fuertes y longevos, el mismo espíritu está teniendo un dominio aún mayor sobre la humanidad hoy en día.

En lugar de liberarlos del miedo, la Palabra de Dios hablada a través de Noé impulsó a los posdiluvianos a sentir que había una necesidad ineludible de construir la torre de Babel como defensa contra un segundo diluvio. Sin embargo, desaprobando su incredulidad y falsa alarma, el Señor demostró su desagrado interfiriendo en su malvado y necio proyecto: Destruyó su torre y confundió su lenguaje. Así fue como la confusión

en Babel (Génesis 11: 8, 9) dio origen a las razas y lenguas existentes.

Finalmente, cuando los confusos constructores se separaron en grupos, los vecinos comenzaron a pelearse entre sí. Y como al final se convirtieron en naciones, sus disputas se convirtieron en guerras. Por lo tanto, la verdad histórica de que las guerras estallaron por primera vez después de la confusión de lenguas muestra que el caballo rojo y, en particular, su jinete, representan el período en el que la torre de Babel fue aniquilada, y en el que la paz dio paso a las guerras.

Además, otro punto de apoyo para la prueba es la frase: "Para quitar la paz de la tierra", pues obviamente implica que había paz antes de ese tiempo.

Las consecuencias del pecado de Adán, sin embargo, no se detuvieron en un acto de destrucción de vidas y bienes como es la guerra. Llevó a sus descendientes a una mayor degradación, incluso a la adoración de ídolos, a la destrucción de las almas por medio de la religión, que, en el drama del pecado, se revela en

LA SIMBOLOGÍA DEL TERCER SELLO

"Y Cuando Él abrió el tercer sello, oí decir a la tercera bestia: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo negro; y el que estaba sentado sobre él tenía un par de balanzas en la mano. Y oí una voz en medio de las cuatro bestias que decía: Una medida de trigo por un denario, y tres medidas de cebada por un denario; y mira que no dañes el aceite y el vino." Apocalipsis 6:5, 6.

Como hemos visto, el caballo blanco representa el gobierno del hombre sobre la tierra cuando todavía es puro y libre. Y ahora, como el negro

es lo opuesto al blanco, el caballo negro debe representar el gobierno del hombre en la oscuridad espiritual y la cautividad - una condición opuesta a la representada por el caballo blanco.



Esto lo confirma la historia: Incluso en la época de Abraham, sólo unos trescientos años después del diluvio, la adoración de ídolos había abrumado a los habitantes del mundo. Fue entonces cuando Abraham dejó Harán, la casa y el país de su padre (Génesis. 11: 31; 12: 1). Sus descendientes, Israel, se convirtieron finalmente en esclavos de Faraón, y después de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

El par de balanzas en la mano del jinete debería señalar aún más definitivamente el período al que se extienden el caballo negro y su jinete, y qué representan. Como ya hemos visto, el arco del primer jinete representa el medio por el que Adán sometió la tierra (pues toda la raza humana vino a través de él); y la espada del segundo jinete, el medio por el que los descendientes de Adán quitaron la paz de la tierra. De manera similar, las balanzas del tercer jinete deben representar necesariamente lo que la humanidad introdujo a continuación. ¿Y qué otra cosa, además de algún tipo de comercialización, podría representar el simbolismo? Cualquiera puede reconocer fácilmente que un hombre con un par de balanzas debe tener algo que ver con la compra y la venta.

En la época de Abraham, el intercambio comercial entre naciones era desconocido. Pero durante el período siguiente, el período representado por el caballo negro nació la idea. Fue entonces cuando Sidón y Tiro se convirtieron en los principales centros comerciales. Y la inspiración propone la pregunta: "¿Quién ha tomado este consejo contra Tiro, la ciudad más importante, cuyos comerciantes son príncipes, cuyos comerciantes son los honorables de la tierra?" Isaías. 23:8.

Tiro, la reina de los fenicios, estaba a poca distancia de Sidón. "Con el tiempo iban a extender sus colonias comerciales por todo el Mediterráneo, y hasta

otras tierras, siempre a la búsqueda de nuevas áreas de comercio y centros comerciales. Eran las abejas del mundo antiguo que llevaban el polen de la cultura allá donde iban. Las necesidades del comercio los llevaron a perfeccionar el alfabeto, y de ellos lo obtuvo el mundo occidental. En algunos aspectos eran únicos en el mundo antiguo, y esta distinción fue enterrada con ellos. No les interesaban las conquistas, salvo las comerciales; no les importaba pagar tributos a las potencias militares, siempre que éstas no interfirieran en sus derechos de comercio. Tenían una capacidad similar a la de los griegos para asimilar lo que Egipto, Babilonia, Asiria, Persia o cualquier otra fase de la civilización les ofrecía; pero su principal genio residía en la invención, la habilidad técnica, la actividad comercial y la industria. En el trabajo del hierro, el oro, el marfil, el vidrio y los tintes púrpura no tenían parangón en el mundo antiguo.

" . . . A través de sus ciudades fluía el muy lucrativo comercio de Arabia y Oriente, y sus fabricantes se mantenían ocupados produciendo sus productos de metal, vidrio y púrpura. Por mar y por tierra viajaban por todas partes - misioneros del comercio - los maestros negociadores del Viejo Mundo". - Conocimiento Esencial, Los Fenicios, Vol. I, pp. 69, 70.

La orden de "no dañar el aceite y el vino" vino de en medio del trono, del Anciano de los Días, no

del jinete. Por lo tanto, los dos productos, el aceite y el vino, representan no sólo algo que sólo Dios puede crear, sino también aquello que Él determina preservar mientras los hombres malvados lo destruirían; de ahí la necesidad de que Él ordene que nadie los dañe. ¿Y qué otros productos espirituales podrían representar el aceite y el vino en esa época en particular -el tiempo del caballo negro- sino aquellos productos que la Biblia produjo entonces? Además, es un hecho aceptado por casi todos los estudiantes de la Biblia, que el "aceite" simboliza la verdad profética, la verdad que arroja luz sobre el futuro, que ilumina el camino del viajero (Salmo 45: 7; Zacarías 4: 12); y que el vino representa esa parte de la verdad que hace que el receptor de esta se alegre, que actúe de manera diferente que antes (Isaías 61: 1 al 3).

Para resumir, es obvio que el mandato, "No dañes el aceite y el vino", prohibía la interferencia con los escritos de las Escrituras, mostrando de nuevo que la ruptura del tercer sello desvela el periodo en el que se inventó el alfabeto y en el que se originó el comercialismo; el periodo en el que se estaba escribiendo la Biblia, y en el que una nación subyugó a otra; el periodo que dio origen a los Imperios.

Así, mientras el tiempo del Antiguo Testamento se cierra con el tercer sello, el comienzo del Nuevo se desvela en

LA SIMBOLOGÍA DEL CUARTO SELLO.



" Y cuando Él abrió el cuarto sello, oí la voz de la cuarta bestia que decía: Ven y mira. Y miré, y he aquí un caballo pálido; y el que estaba sentado sobre él se llamaba Muerte, y el infierno le seguía. Y se les dio poder sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con muerte y con las bestias de la tierra". Apocalipsis 6:7, 8.

Puesto que el caballo pálido cae en el mismo período que la bestia indescriptible de Daniel 7: 7, 8 (véanse las págs. 16, 17), el período posterior al tercer sello, por consiguiente, se parecen. En efecto, su color es tenue, insuficiente, y no tiene una forma específica

o carácter definido, el caballo también es, en última instancia, indescriptible. Evidentemente, el jinete del caballo pálido es sinónimo del que habló contra el Altísimo, del que iba a destruir a los santos "y a pensar en cambiar los tiempos y las leyes". Daniel. 7: 25. Se ve que representa el clímax de la idolatría. El antiguo gobierno romano está adecuadamente simbolizado por la bestia indescriptible, porque en verdad su administración era una mezcla de leyes civiles y religiosas, de doctrinas paganas y cristianas. Nadie podía decir realmente si el gobierno romano era pagano o cristiano, judío o gentil.

El nombre del jinete, "muerte", también encaja perfectamente con el espíritu perseguidor y las crueldades de entonces, tanto de los judíos como de los romanos. Tanto la historia como la profecía confirman que el poder subversivo romano "devoró, desmenuzó y pisoteó lo que quedaba". Daniel. 7: 19.

La verdad sobre la "cuarta parte de la tierra", sobre la que se les dio poder "para matar con la espada, con el hambre, con la muerte y con las bestias de la tierra", se descubre fácilmente: Dividiendo 6.000, los años desde la creación hasta el comienzo del milenio, en cuatro partes iguales, se obtienen 1.500 años ("la cuarta parte"), al final de los cuales el poder debía menguar. De nuevo, siendo cierto que la matanza de los santos comenzó con la crucifixión de Cristo, esta "cuarta parte

de la tierra" por lo tanto comenzó en ese momento y terminó con la "Confesión de Augsburgo", un documento compilado por Lutero y presentado en la Dieta de Augsburgo al Emperador, Carlos V, en 1530, - exactamente 1500 años después de la resurrección de Cristo (considerando que la era cristiana es 3 años y medio anterior), el tiempo en que el poder romano menguó.

Estas deducciones se vuelven aún más impugnables a la luz del hecho histórico de que el choque protestante contra el despotismo hizo que finalmente cesara la persecución. Así es que esta parte de la escritura en discusión se cumplió en 1530 por el debilitamiento de los poderes judío-pagano y cristiano-pagano matando con espada, hambre, muerte y bestias.

(Esta parte de la profecía, por cierto, derriba la idea errónea de que la tierra ha existido durante más de 6.000 años).

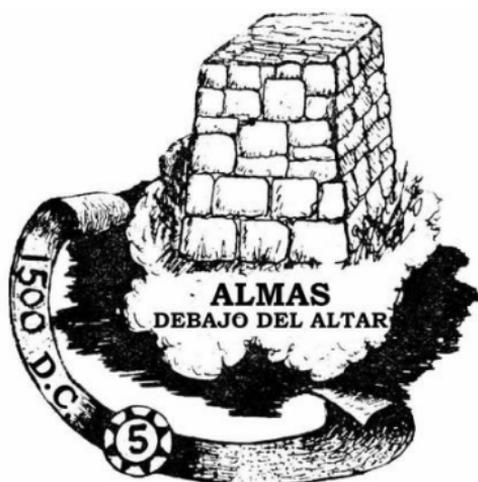
En este punto es bueno notar que mientras el número de caballos, cuatro, representa las cuatro esquinas del compás, el número de sellos, siete, denota lo completo del evangelio, el sellamiento de los santos.

Habiendo visto la verdad de los primeros cuatro sellos revelados, ahora vamos a explorar

LA SIMBOLOGÍA DEL QUINTO SELLO.

"Y cuando Él abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por la Palabra de Dios y por el testimonio que tenían; y lloraban con

voz fuerte, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que habitan la tierra? Y a cada uno de ellos le fueron dadas vestiduras blancas; y se les dijo que debían descansar todavía un poco de tiempo, hasta que se cumplieran también sus consiervos y sus hermanos que habían de ser muertos como ellos". Apocalipsis 6:9-11.



La certeza de que las almas clamaron desde debajo del altar, el lugar desde el que se dispensa la verdad de Dios hace evidente que fueron ejecutadas por su firmeza en la Palabra de Dios, y que por su fidelidad se les dieron vestiduras blancas - se les consideró dignos de la eternidad. Que eran los mártires del período anterior, el período del cuarto sello está

claro por el hecho de que ya estaban muertos cuando se abrió el quinto sello.

Además, un altar denota la renovación de la fe, la reforma. Eso es lo que significó para Noé, Abraham, Isaac y Jacob en los casos en que construyeron sus altares (Génesis 8: 20; 12: 8; 26: 25; 35: 14). El hecho de que las almas estén bajo el altar, indica que sacrificaron sus vidas por una causa similar a la de los mártires durante la Reforma Protestante. Y la pregunta: "¿Hasta cuándo, Señor, Santo y Verdadero, no juzgas?", así como la respuesta: "para que descansen todavía un poco de tiempo, hasta que se completen también sus consiervos y sus hermanos, que han de ser muertos como ellos", prueban concretamente que la persecución y el martirio del cuarto sello debían superponerse al quinto sello, y que el Juicio de los muertos (los mártires) no debía comenzar hasta después de que la persecución hubiera cesado, pero que entonces sí comenzaría.

Esta secuencia histórica de eventos nos lleva ahora al tiempo de los siguientes eventos, aquellos revelados en

LA SIMBOLOGÍA DEL SEXTO SELLO.

"Y yo miré cuando Él abrió el sexto sello, y he aquí que hubo un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna se puso como sangre; y las estrellas del cielo cayeron sobre la tierra, como la higuera echa sus higos intempestivos, cuando es sacudida por un fuerte viento". Apocalipsis 6: 12, 13.



Esta es una de las creencias fundamentales de la Denominación que las profecías del sexto sello comenzaron a cumplirse con el gran terremoto de Lisboa del 1 de noviembre de 1755. Tras el terremoto, el 19 de mayo de 1780, el sol se oscureció y la luna apareció como sangre la noche siguiente. Luego vino la "caída de las estrellas", la gran lluvia de meteoritos del 13 de noviembre de 1833 (El Conflicto de los Siglos, pp. 304-309, 333, 334 (349-354, 381, 382)).

Anticipándose a estas demostraciones celestiales (las señales de los tiempos), Jesús advirtió que iban a aparecer "inmediatamente

después de que la tribulación" hubiera cesado (Mateo 24: 29). Así, mientras que la paz, las guerras, el comercio, la escritura y la persecución son las señales de los tiempos y la identificación de los primeros cinco sellos, de la misma manera el terremoto, el día oscuro y la lluvia de meteoritos son las señales de los tiempos y la identificación del sexto sello.

Estos disturbios globales y exhibiciones celestiales entre los años 1755 y 1833, en sí mismos, sin embargo, parecen ser previsiones de las cosas que tienen lugar durante "el gran y terrible día del Señor". Si esto es cierto, entonces el terremoto presagia la próxima sacudida, el zarandeo, entre las naciones, como lo predijeron los profetas:

"He aquí que el nombre del Señor viene de lejos, ardiendo con Su cólera, y Su carga es pesada: Sus labios están llenos de indignación, y Su lengua como un fuego devorador; y Su aliento, como un arroyo desbordante, llegará hasta la mitad del cuello, para zarandear a las naciones con la criba de la vanidad; y habrá un freno en las mandíbulas de los pueblos, haciéndolos errar." "Y los abetos serán terriblemente sacudidos". Isaías. 30: 27, 28; Nahum. 2: 3.

El oscurecimiento del sol presagiaría el cierre del evangelio, el fin del tiempo de gracia, el tiempo en que el hombre "correrá de un lado a otro para buscar la Palabra del Señor, y no la encontrará". "Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra, y

oscuridad total a los pueblos". Amós 8: 12; Isaías 60: 2.

La luna, asociada con el sol, es un símbolo apropiado de la iglesia, la agencia por la cual se refleja la Palabra de Dios, la luz del mundo. El hecho de que la luna se convierta en sangre inmediatamente después del oscurecimiento del sol, negándose a reflejar la luz, sería un presagio apropiado de que la iglesia ha terminado su obra de salvación, y ya no necesita reflejar la Luz del Evangelio. Y la iglesia misma está, por supuesto, en ese momento imbuida de vida eterna, liberada de la destrucción como lo fueron los primogénitos en las viviendas donde los postes de las puertas habían sido pintados con la sangre del sacrificio en la noche de la Pascua en la tierra de Egipto.

Las estrellas que caen son sugestivas del gran y terrible día del Señor - el día en que "los cielos... pasan" (2ª Pedro 3: 10), el día en que todo Su ejército se disuelve, y en el que el diablo y su ejército, también los impíos en la iglesia y en el mundo, "caerán, como la hoja que se cae de la vid, y como el higo que se cae de la higuera". Isaías 34: 4.

Todas estas señales son fieles testigos de que el sexto sello, el sexto período de tiempo, trae el gran día de Dios, la ira del Cordero.

"Y el cielo se apartó como un rollo cuando se enrolla; y todo monte y

isla fue movida de su lugar. Y los reyes de la tierra, y los grandes, y los ricos, y los jefes, y los poderosos, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y en las rocas de los montes, y dijeron a los montes y a las rocas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la faz del que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira ha llegado, y ¿quién podrá sostenerse en pie?" Apocalipsis 6: 14 al 17.

En estos versos se describe el destino, el temor y la conciencia golpeada de todos los que no son capaces de permanecer en el día del Juicio de los vivos, el gran y terrible día del Señor - la ira del Cordero en el gran "tiempo de angustia como nunca lo hubo" (Daniel 12: 1), el día que sigue a la aparición del antitípico "profeta Elías" (Malaquías 4: 5) - sí, el día en que los que no se han vestido con el traje de bodas, son arrojados a las tinieblas exteriores, allí para rechinar los dientes (Mateo 22: 11 al 13).

También en estas escrituras (Apocalipsis 6: 14 al 17), afirma el Espíritu de la Verdad, "se presentan dos partes. Una parte se dejó engañar, y tomó partido por aquellos con los que el Señor tiene una controversia. Malinterpretaron los mensajes que se les enviaron, y se vistieron con ropas de justicia propia". - *Testimonios*, Volumen 9, página 268 (214).

Así es que mientras los primeros cuatro sellos nos llevan a través de los períodos del día en que las obras del hombre se hacen manifiestas,

los últimos tres sellos nos llevan a través del día de Dios, el día en que Su Verdad y Sus obras se manifiestan.

Que haya un clímax de algún tipo en la obra judicial en este punto particular de las Escrituras (Apocalipsis 6:14-17), no es un misterio. El hecho de que esté marcado con los acontecimientos que ponen fin al reino del pecado, y que esto sea realizado incluso por los propios pecadores, es una muy buena indicación de que durante el sexto sello se cierra el Juicio de los muertos, y comienzan los preparativos para el Juicio de los vivos. Es el "día terrible" para los malvados.

Además, como la primera fase del Juicio pasa con el sexto capítulo del Apocalipsis, la segunda fase comienza con el séptimo capítulo; es decir, comienza con el sellamiento de los santos vivos, las primicias. Es el "gran día" para los justos.

"Y después de estas cosas Yo vi a cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que el viento no soplara sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol.

"Y Yo vi a otro ángel que subía del oriente, teniendo el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes les fue dado hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado a los siervos de nuestro Dios en sus frentes. Y Yo oí el número de los sellados; y estaban sellados ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de los hijos de Israel." Apocalipsis 7: 1 al 4.



De la implicación de que "los cuatro vientos" van a soplar y los cuatro ángeles son

los que van a herir tan pronto como los siervos de Dios sean sellados, se vislumbra el "tiempo de angustia" como nunca lo hubo (Daniel 12: 1).

Moviéndose desde las cuatro esquinas de la brújula, los vientos deben representar una perturbación mundial de algún tipo. También es muy obvio que su soplo y el de los ángeles, representando dos ejércitos en conflicto. El soplo del viento es, por supuesto, la ira de las naciones contra los santos; y el daño de los ángeles es, sin duda, el juicio del Señor que cae sobre sus enemigos. En otras palabras, los ángeles y los vientos representan juntos un problema entre Dios y las naciones que involucra tanto a los santos como a los pecadores. De hecho, es el gran y terrible día del Señor.

La diferencia entre la "gran tribulación, cual no ha habido desde el principio del mundo" (Mateo 24: 21), y el "tiempo de angustia, cual no ha habido desde que existe nación" (Daniel 12: 1), es que durante la "gran tribulación" los santos son muertos (Mateo 24: 21, 22), mientras que durante el "tiempo de angustia" son liberados (Daniel 12: 1).

Que el hecho de que los ángeles retuvieran los vientos no denota que impidieran a las naciones guerrear entre sí, queda claro por el hecho de que los vientos no fueron retenidos para que no chocaran viento contra viento (nación contra nación), sino para que no dañaran la tierra, el mar y los árboles. Además, que las naciones del norte y

del sur, del este y del oeste estaban comprometidas en la Primera Guerra Mundial, y también en la Segunda Guerra Mundial, aunque los 144.000 aún no están sellados, es otra evidencia irrefutable de que el problema que se pronostica por el soplo de los vientos y el daño de los ángeles es aún futuro. Que se trata de una perturbación global, se ve de nuevo en el hecho de que los vientos, por un lado, y los ángeles por el otro, han de perturbar tanto la tierra como el mar. Siendo una conclusión inevitable que Satanás está en contra de los santos, y que el Señor está en contra de la multitud que odia la verdad y hace el mal, el tema se vuelve claro como el cristal: Cuando se sueltan, los vientos deben golpear de nuevo contra el "remanente" fiel, contra los que quedan después de que la tierra ha abierto su boca y se ha tragado "el diluvio", la "cizaña" (Apocalipsis 12: 16, 17); pero los ángeles que están destinados a herir, deben combatir a los que hacen la guerra contra el remanente. Aquellos cuyos nombres se encuentran en el libro, son "liberados". Daniel 12:1. Viendo que los 144.000, los siervos de Dios, todavía no están sellados (todavía no están encerrados, protegidos, guardados, y listos para tomar su puesto con el Cordero en el Monte Sión, sino que todavía están mezclados con la cizaña) se les ordena a los ángeles que detengan el choque. Por consiguiente, cuando esta obra de sellamiento se complete, entonces los ángeles que sostienen los vientos dejarán que los vientos soplen, y los ángeles

que han de dañar la tierra, el mar y los árboles, comenzarán entonces el trabajo que se les ha encomendado. En otras palabras, dejar que los vientos soplen, es permitir que la bestia de dos cuernos decreta "que todos los que no adoren la imagen de la bestia sean muertos" (Apocalipsis 13: 15); y dejar que los ángeles hagan daño, es permitir que el decreto del Señor siga su curso: "Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en la frente o en la mano, beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido derramado sin mezcla en el cáliz de su indignación; y será atormentado con fuego y azufre en presencia de los santos ángeles y del Cordero". Apocalipsis 14: 9, 10. A esta advertencia le sigue el pronóstico:

"Fueron desatados los cuatro ángeles que estaban preparados para una hora, y un día, y un mes, y un año, para matar a la tercera parte de los hombres". Apocalipsis 9:15.

Ambos decretos estarán en vigor después de que los 144.000 sean sellados.

Aquí se ve que de entre las primicias de la cosecha, vienen los 144.000, los siervos de Dios para la obra final de la gran cosecha. Estos son los primeros santos que han sido liberados de la "cizaña" que había entre ellos. Prepárate, hermano, hermana, porque el tiempo está cerca.

Ya hemos visto que los seis primeros sellos revelan una fase de la verdad que abarca la historia del mundo desde la época de Adán hasta

nuestro tiempo. Esta fase de la verdad revela el sellado de los primeros y segundos frutos: De entre los primeros frutos vienen los 144.000 - 12.000 de cada una de las doce tribus de los hijos de Israel. A través de los siglos han descendido primero como jacobitas y luego como cristianos. Después de éstos, vienen los segundos frutos, la gran multitud de "todas las naciones". Apocalipsis 7: 9 al 17.

(La teoría de que los santos vivos en la venida del Señor son sólo 144.000 en número, está desacreditada en el sentido de que no deja ninguna posibilidad de que ni siquiera una persona se salve de una nación que no sea la de los descendientes de Jacob, ni siquiera de los descendientes de Abraham, salvo a través del propio Jacob. Además, la teoría hace que el término "primicias" sea algo vano porque no aboga por los segundos frutos).

El resto del Apocalipsis está envuelto en

LA SIMBOLOGÍA DEL SÉPTIMO SELLO.

"Y cuando Él abrió el séptimo sello, hubo silencio en el cielo por espacio de media hora. Y vi a los siete ángeles que estaban delante de Dios; y se les dieron siete trompetas.

"Y vino otro ángel y se puso de pie junto al altar, teniendo un incensario de oro; y se le dio mucho incienso, para que lo ofreciera con las oraciones de todos los santos sobre el altar de oro que estaba delante del trono. Y el humo del incienso, que venía con las oraciones de los santos, subía ante Dios de la mano del ángel.

"Y el ángel tomó el incensario, y lo llenó del fuego del altar, y lo arrojó a la tierra; y hubo voces, y truenos, y relámpagos, y un terremoto. Y los siete ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocar". Apocalipsis 8:1-6.

Después de un tiempo, las demostraciones judiciales -las voces "diciendo: Santo, santo, santo, Señor Dios Todopoderoso", los truenos y los relámpagos- cesan por espacio de media hora, indicando muy definitivamente que la multitud judicial de la primera sesión del Juicio se suspende.

A continuación, los siete ángeles reciben las siete trompetas. Mientras tanto, el ángel que está junto al altar ofrece las oraciones de todos los santos, toma el incensario, lo llena de fuego del altar y lo arroja a la tierra. Entonces es cuando el fuego nacido en el cielo, los "truenos, los relámpagos y las voces", con los que se abrió la primera sesión del Juicio en el santuario celestial (Apocalipsis 4: 5), descienden a la tierra en orden inverso (voces, truenos, relámpagos - Apocalipsis 8: 5), además de lo cual hay un terremoto.

Luego suenan las siete trompetas, una tras otra. Al sonar la séptima trompeta (no al romperse el séptimo sello) se oyen "grandes voces" que dicen: "Los reinos de este mundo se han convertido en los reinos de nuestro Señor y de Su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos". Apocalipsis 11: 15.

La media hora de silencio en el cielo hace que las voces bajen a la tierra, y al sonar la séptima trompeta se termina el misterio de Dios (Apocalipsis 10: 7). Entonces es cuando "los reinos de este mundo se convierten en los reinos de nuestro Señor". ¿Qué significa todo esto? - Sólo esto:

Como hemos visto, el silencio divide las dos sesiones judiciales premilenarias, una para los muertos y otra para los vivos, y el fuego del altar celestial, las voces, los relámpagos y los truenos, descienden a la tierra. Estos hechos, junto con un número de escrituras sobre el tema, además del resto de El Apocalipsis, los capítulos después del rompimiento del séptimo sello prueban que el Juicio de los vivos, la limpieza del templo terrenal, es algo que tiene lugar en la tierra, ¡no sólo en el cielo!

"He aquí", declara el Señor, "enviaré mi mensajero, y él preparará el camino delante de mí; y el Señor, a quien vosotros buscáis, vendrá súbitamente a su templo... Pero ¿quién podrá soportar el día de Su venida? y ¿quién podrá estar de pie cuando Él aparezca? porque Él es como el fuego de un refinador, y como el jabón de los lavaderos". Malaquías 3: 1, 2.

Sí, la obra de la segunda sesión judicial incluye el santuario terrenal, la iglesia. En ese momento el "fuego" del Señor está "en Sión, y su horno en Jerusalén". Isaías 31: 9.

"Y vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, y a la casa del Dios de Jacob; y Él nos enseñará de Sus caminos, y nosotros andaremos por Sus sendas; porque la ley saldrá de Sión, y la palabra del Señor de Jerusalén.

"Y juzgará entre muchos pueblos, y reprenderá a las naciones fuertes de lejos; y convertirán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni aprenderán más la guerra. Sino que cada uno se sentará bajo su vid y bajo su higuera, y nadie los atemorizará, porque la boca del Señor de los ejércitos lo ha dicho." Miqueas 4: 2 al 4.

" ... entonces Él se sentará en el trono de Su gloria; y delante de Él se reunirán todas las naciones; y Él separará los unos de los otros, como el pastor separa sus ovejas de las cabras; y pondrá las ovejas a Su derecha, pero las cabras a la izquierda. Entonces el Rey les dirá a los de Su derecha: Venid, benditos de Mi Padre, heredad el Reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo...

"Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles". Mateo 25: 31 al 34, 41.

"Y el reino y el dominio, y la grandeza del reino bajo todo el cielo, serán dados al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es un reino eterno, y todos los dominios Le servirán y le obedecerán. Hasta aquí el fin del asunto. . . " Daniel 7: 27, 28.

Todas estas cosas indican definitivamente el tiempo en el que "todo hombre desechará sus ídolos de plata, y sus ídolos de oro", lo mismo que causa la caída de "la Asiria", el poder que gobierna Jerusalén en el momento en que Dios libera a su pueblo (Isaías 31: 7, 8).

Por lo tanto, la verdad está libre de problemas: Entre el Juicio de los muertos y el Juicio de los vivos se encuentra la media hora de silencio, el tiempo absorbido en la conclusión de la primera sesión judicial y en la preparación de la segunda sesión.

Los versos restantes del capítulo 8, así como los capítulos 9 al 11, dan una descripción de las siete trompetas, de las cuales se encuentra un tratado completo en el Tratado No. 5, "La Advertencia Final".

Llegamos ahora al capítulo 12 de El Apocalipsis, que trata el tema de

LA IGLESIA ETERNA Y SU ENEMIGO

La primera de ellas que se revisará en el Trono del Juicio es la iglesia eterna.

"Y apareció una gran maravilla en el cielo: una mujer vestida del sol, y la luna bajo sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas:

"Y estando encinta, lloraba, con dolores de parto, y se dolía de dar a luz.

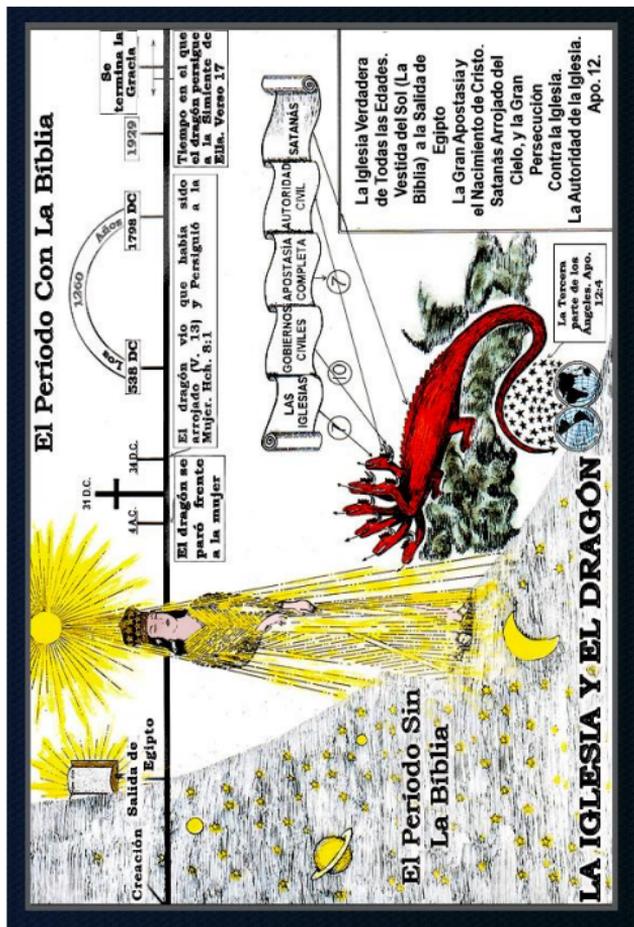
"Y apareció otra maravilla en el cielo; y he aquí un gran dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y siete coronas sobre sus cabezas.

"Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojaba a la tierra; y el dragón se puso delante de la mujer que estaba por dar a luz, para devorar a su hijo tan pronto como naciera.

"Y dio a luz un hijo varón, que había de regir a todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado para Dios y para Su trono.

"Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios, para que la alimenten allí durante mil doscientos sesenta días". Apocalipsis 12: 1 al 6.

Está claro que esta "mujer" fue vestida con el sol y atacada por el dragón incluso antes de que su hijo, Cristo, naciera; si, años antes de que la iglesia cristiana y el Evangelio surgieran. Decir, entonces, que ella representa a la iglesia del Nuevo Testamento vestida con el evangelio de Cristo, es en verdad una teoría tan infundada y tan ilógica como decir que el pollo



es empollado antes de que el huevo sea puesto.

"Vestida con el sol", la mujer es, por supuesto, la iglesia siempre viva de Dios, vestida con la Luz del Cielo, la Biblia. "Tu Palabra", dice el salmista, "es... una luz para mi camino". Salmo 119: 105.

La luna, como sabemos, es el medio por el que se refleja la luz del sol y se

ilumina la noche. Al estar bajo los pies de la mujer, es un símbolo muy apropiado del período anterior a la existencia de la Biblia, el período que va desde la creación hasta Moisés. Esta fase del simbolismo señala muy definitivamente que la mujer estaba saliendo del período en el que la Palabra de Dios, "el sol", se reflejaba indirectamente, se transmitía de padre a hijo, y que entraba en el período en el que se revestía de la Luz de Dios, la Biblia.

Además, ella estaba embarazada en el momento en que fue vestida con el sol, y la luna estaba bajo sus pies. Esto en sí mismo muestra positivamente que en su inicio ella representa a la iglesia después de haber recibido la promesa de dar a luz al Redentor del mundo, el "niño varón, Que había de regir a todas las naciones con vara de hierro". Él "fue arrebatado para Dios y para su trono". Él, por supuesto, es Cristo, el Señor.

Las doce estrellas que componen la corona de la mujer, evidentemente, indican el gobierno de Dios en la tierra, la autoridad creciente de la iglesia - la de los doce patriarcas, la de las doce tribus de los doce apóstoles, y la de los 12.000 de cada una de las doce tribus de Israel (los 144.000).

También hay que observar que ella representa a la iglesia de Dios siempre viva mientras está en combate con el enemigo.

"Y apareció otra maravilla en el cielo, y he aquí un gran dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y siete coronas

sobre sus cabezas. Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojaba a la tierra; y el dragón estaba delante de la mujer que estaba por dar a luz, para devorar a su hijo tan pronto como naciera". Apocalipsis 12: 3, 4.

Si el estudiante de la Verdad inspirada por el Cielo ha de conocer la lección objetiva que enseña este simbolismo, debe notar ahora cuidadosamente el significado que tienen los cuernos sin corona del dragón y sus cabezas coronadas. Además, si el estudiante de la Verdad ha de beneficiarse de lo que enseñan las Escrituras, debe comprender plenamente que deben tenerse en cuenta las consideraciones bíblicas y lógicas precedentes, así como las siguientes.

Para empezar, puesto que los cuernos del dragón son un grupo de diez, deben representar a todos los reyes o reinos entonces presentes, al igual que los diez dedos de los pies de la gran imagen de Daniel, capítulo 2, y también los diez cuernos de la bestia del capítulo 7, representan a los reyes o reinos existentes universalmente en sus respectivos períodos.

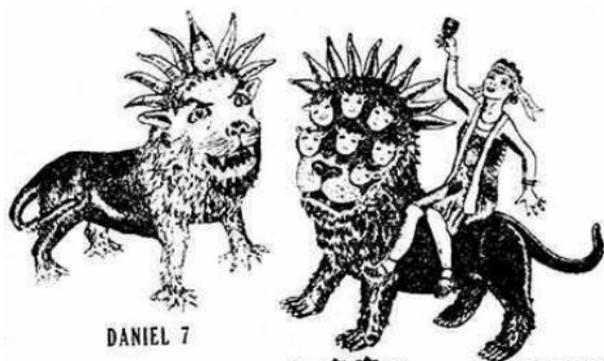
Tampoco debe pasarse por alto el hecho de que todos los cuernos, cabezas y coronas, estaban allí agrupados cuando el dragón estaba listo "para devorar a su Hijo". Exactamente como lo revela el simbolismo, simbolizan una coalición de dos partes separadas y distintas (cuernos y cabezas), ambas existentes al mismo tiempo, no una que sigue a la otra. Es bueno recordar, también, que, aunque los cuernos crecen y se caen, las cabezas nunca lo hacen

GUÍA PARA UNA CORRECTA INTERPRETACIÓN DE LOS CUERNOS Y CABEZAS SIMBÓLICOS

Los cuernos del dragón, al no tener coronas, deben representar un tipo de gobernantes similares a los simbolizados por los cuernos sin corona de la cuarta bestia de Daniel, de su macho cabrío y su carnero, y de la bestia de color escarlata y la bestia de dos cuernos de Juan; es decir, los cuernos sin corona del dragón indican autoridades sin corona de algún tipo, al igual que los cuernos sin corona de cualquiera de las bestias simbólicas. Por ejemplo, los diez cuernos sin corona de la cuarta bestia de Daniel, según explicó el ángel, representan reyes que aún no se habían levantado del Imperio Romano, aún no habían tomado sus coronas. Más tarde, sin embargo, habiendo perdido el cuerno cabeza su poder y habiendo recibido los reyes previstos sus reinos, son representados a partir de entonces por cuernos coronados, por los cuernos de la bestia parecida a un leopardo (Apocalipsis 13), el símbolo del mundo después de la caída de Roma.

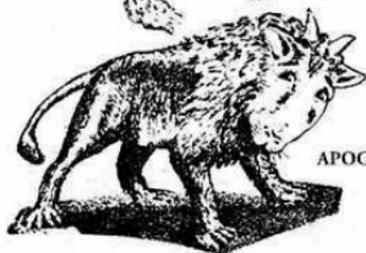
De nuevo, los diez cuernos sin corona de la bestia de color escarlata (Apocalipsis 17), la bestia que finalmente sucede a la semejante a un leopardo, representan a los reyes que "no han recibido todavía ningún reino; pero recibirán poder como reyes una hora con la bestia". Apocalipsis 17: 12. En otras palabras, no teniendo ningún reino propio todo el tiempo que Babilonia monta (gobierna) la bestia por una "hora", los cuernos son naturalmente sin corona.

Ya que estos diez cuernos llegaron a existir como un grupo, por lo tanto, representan gobernantes contemporáneos. Cuando los cuernos representan



DANIEL 7

APOCALIPSIS 17



APOCALIPSIS 13

*podere*s que existen uno tras otro, la Inspiración no deja de indicarlo mostrando ciertos cuernos que surgen y otros que desaparecen. Por ejemplo, tres



DANIEL 8

de los cuernos de la cuarta bestia de Daniel fueron "arrancados de raíz", y en su lugar surgió un notable cuerno-cabeza. Del mismo modo, cuando el gran

cuerno del macho cabrío se rompió, surgieron cuatro para ocupar su lugar, y un quinto, el cuerno excesivamente grande, siguió después (Daniel 7 y 8). Entonces, también, incluso las propias bestias, que en sus respectivos períodos retratan el mundo, salieron del mar una tras otra. Así, toda la simbolización divina exhibe los poderes precisamente a medida que el tiempo y los acontecimientos los hacen aparecer o desaparecer, según el caso.

En otras palabras, cuando un poder difiere de otro, y cuando existen o no existen al mismo tiempo, la Inspiración nunca pasa por alto hacer la distinción. Si pasara por alto hacerlo, pensad en lo ilógicas, incongruentes, incoherentes e incomprensibles que serían Sus enseñanzas, y en lo inútil que sería para cualquiera intentar conocer la verdad exacta. La sabiduría humana ya ha demostrado su incapacidad por sí misma para comprender los misterios de la Palabra de Dios, aunque sean delineados tan perfectamente como sólo Dios mismo puede delinearlos. De hecho, cuanto más intenta una persona por su propia iniciativa explicar los misterios de Dios, más se aleja de la verdad.

Además, no es posible que la Inspiración sea tan ilógica como para agrupar dos elementos diferentes (los representados por los cuernos y los representados por las cabezas) para representar una forma de gobierno. Tampoco es concebible que agrupara los cuernos y las cabezas si ambos no

existieran literalmente al mismo tiempo. No, la Inspiración no confundiría así sus términos, y seguiría esperando que comprendiéramos sus enseñanzas, que supiéramos interpretar sus símbolos y cuándo esperar que se produzcan los acontecimientos reales. ¿Y qué lógica tendría si los poderes representados por los cuernos y los poderes representados por las cabezas no variaran en carácter tanto como los cuernos y las cabezas reales?

En cuanto a la denotación de las cabezas, siendo la inspiración misma la única fuente de información, vamos de nuevo a la profecía de Daniel 7. Allí se ve que el cuerno pequeño de la cuarta bestia, que tiene ojos y boca de "hombre", era en realidad un cuerno-cabeza - una combinación de dos elementos separados. Y siendo simbólico del gobierno de la Iglesia y del Estado (una combinación de poderes civiles y religiosos durante la Edad Media), establece sin lugar a duda que mientras la parte del cuerno representa la fase civil, la parte de la cabeza representa la fase religiosa - lógicamente, también, porque la religión debe ser el cerebro de cualquier gobierno. Además, los gobiernos civiles se fundaron originalmente sobre gobiernos eclesiásticos. El simbolismo connota así claramente que un gobierno ateo es tan bueno como cualquier cuerno aparte de su cabeza. Incluso podría compararse con un pollo sin cabeza: En su apuro, el pollo sin cabeza salta con gran fuerza, pero no sabe a dónde va, y sólo vive unos minutos.

Por otra parte, el gobierno que sigue después de que la autoridad civil fuera arrancada del montaje religioso-político de la Edad Media, se pone a la vista en el simbolismo de la bestia parecida al leopardo (la que sigue secuencialmente en la línea de los simbolismos de las bestias). En él, la disolución de los gobiernos religioso-políticos se muestra mediante una cabeza común herida, un sistema religioso sin autoridad civil, que sufre un golpe mortal, obviamente por el golpe que le arrancó su autoridad civil.

De estas consideraciones se desprende especialmente que en todos los casos en que las bestias simbólicas tienen tanto cuernos como cabezas, las cabezas simbolizan en todos los casos cuerpos eclesiásticos, cuerpos que tienen que ver con las cosas de Dios, que son susceptibles de mezclar las cosas sagradas de Dios con las cosas comunes del mundo. El nombre de blasfemia sobre las cabezas de la bestia con forma de leopardo los expone como si hubieran cometido ese mismo pecado.

Y ahora, continuando con el tema del dragón, se puede ver claramente que para que se mantenga la consistencia, la interpretación bíblica de las cabezas y los cuernos del dragón debe ser que los primeros son cuerpos religiosos, y los segundos, gobiernos civiles. Y ¿cuántos de ellos representan los cuernos y las cabezas del dragón? - Todos los gobiernos civiles y todos los cuerpos religiosos en ese tiempo específico. ¿Cómo sabemos esto? - Porque hay diez cuernos

y siete cabezas coronadas, y porque el número bíblico "diez" denota universalidad, y el número "siete" denota plenitud. (Véase el tratado # 3, *El Juicio y la Cosecha*, p. 94, edición de 1942.)

De los ejemplos mencionados, ya vemos que ha llegado el momento de que todos los estudiantes fieles de la Biblia, los estudiantes que buscan la Verdad salvadora, se den cuenta de que la Inspiración nunca hace nada vano o descuidado. Su obra siempre está construida con precisión, siempre es confiable en su valor nominal, y es explícita más allá de toda mejora.

Es un hecho reconocido, también, que las coronas siempre representan la autoridad real. Y como aparecen en las cabezas del dragón, no en sus cuernos, es especialmente notable que mientras el dragón gobernaba tanto el mundo civil como el religioso, sin embargo, coronó el religioso.

En otras palabras, la iglesia sostenía el cetro; la iglesia se sentaba en el trono del dragón. Y el hecho de que el número de los cuernos del dragón representa la universalidad y el número de sus cabezas coronadas, la plenitud, unido al hecho de que tanto la iglesia judía como los romanos persiguieron al SEÑOR, muestra que el dragón en su conjunto representa un mundo satánico-eclesiástico completo, que Satanás había tomado el mundo cautivo. Como conquistador de este y armado con cuernos y cabezas, movió a Herodes a matar a los niños recién nacidos tan pronto como se enteró del nacimiento de Cristo. Esto lo hizo con

la esperanza de destruir al Salvador, devorando al niño y perpetuando así su propio reino. Tal era la condición del mundo en el primer advenimiento de Cristo, y así se le permitió a la iglesia crucificar al SEÑOR, apedrear a Esteban, decapitar a otros, y sin embargo escapar de las penas de las autoridades civiles.

Por esta misma razón el Hijo del Hombre, el Redentor del mundo, vino justo cuando lo hizo. Pero el dragón, para defender su dominio satánico, esperó pacientemente y vigiló cuidadosamente la llegada del prometido Redentor del mundo. Así fue como mientras la iglesia de Dios estaba embarazada, y clamaba por ser liberada, el dragón con sus siete cabezas coronadas y diez cuernos estaba listo para devorar al niño tan pronto como naciera.

Tal apostasía se había apoderado del mundo en los días de Noé también, e hizo necesario que el SEÑOR hiciera algo para salvar al mundo. Por el bien de la humanidad, el Creador envió el diluvio para poner fin a la maldad. Del mismo modo, la terrible apostasía de los judíos en los días del primer advenimiento de Cristo exigió otro desastre tan completamente destructivo como el espantoso diluvio para borrar de nuevo la maldad. Pero, aunque sólo sea para cumplir la promesa que hizo a Su fiel siervo Noé, Dios no podía destruir al mundo por segunda vez. Y por eso envió a su Hijo a morir en

en lugar del mundo. A la luz de esto, ¡cuánto más brillante es la misión del Redentor! Con su muerte salvó al mundo de la destrucción en aquel momento, y con su resurrección hizo posible que se mantuviera en pie hoy.

"Y su cola arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra; y el dragón se puso delante de la mujer que estaba dispuesta a dar a luz, para devorar a su hijo tan pronto como naciera..."

"Y hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles lucharon contra el dragón; y lucharon el dragón y sus ángeles, pero no prevalecieron, ni se encontró ya su lugar en el cielo.

"Y fue arrojado el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

"Y cuando el dragón vio que era arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que dio a luz al hijo varón". Apocalipsis 12: 4, 7 al 9, 13.

Aquí se describen dos "lanzamientos" diferentes. Nótese que, en el primer caso, el dragón atrajo a los ángeles con su cola. Pero, nos preguntamos, ¿por qué no con sus garras? - Sencillamente porque eso indicaría falsamente que Satanás derrotó al SEÑOR y, en consecuencia, arrastró del cielo a un tercio de los ángeles. Pero como los atrajo con su cola, el verdadero significado es claro: que una tercera parte de los ángeles lo siguió voluntariamente. Se aferraron a su cola, por así decirlo, mientras él guiaba el camino. "Se apartaron de

el Padre y de Su Hijo, y se unieron al instigador de la rebelión". - *Testimonios*, Vol. 3, p. 115 (129). El dragón persuadió a los ángeles y éstos lo siguieron desde el cielo hasta la tierra, donde trató de devorar a Cristo.

Este incidente de Apocalipsis 12: 4, el dragón derribando las estrellas, precedió al incidente de Apocalipsis 12: 9, el SEÑOR derribando al dragón. El primero tuvo lugar antes de que el SEÑOR naciera y el segundo después de Su resurrección. Esto se pone de manifiesto en los siguientes párrafos:

En los días de Job Satanás todavía tenía acceso al cielo, pues se nos dice que " . . . hubo un día en que los hijos de Dios vinieron a presentarse ante el SEÑOR, y Satanás vino también entre ellos. Y el SEÑOR dijo a Satanás: ¿De dónde vienes? Entonces Satanás respondió al SEÑOR y dijo: De ir y venir por la tierra, y de andar por ella". Job 1: 6, 7.

Satanás, entonces, no fue expulsado del cielo inmediatamente después de que se rebelara o incluso cuando hizo pecar a Adán y Eva. Más bien, debió ser después del tiempo de Job. Pero para determinar exactamente cuándo, leeremos Apocalipsis 12: 13: "Y cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón". Por lo tanto, fue arrojado antes de ir a perseguir a la iglesia. Esto lo hizo en el "tiempo en que hubo una gran persecución

contra la iglesia que estaba en Jerusalén; y todos fueron esparcidos por las regiones de Judea y Samaria, excepto los apóstoles". Hechos 8:1. Este hecho es confirmado de nuevo por el Espíritu de Profecía:

Triunfantemente el SEÑOR fue arrebatado a Dios y a Su trono. "... todos están allí para dar la bienvenida al Redentor. Están ansiosos por celebrar Su triunfo y glorificar a su Rey. . . Él presenta a Dios la gavilla mecida, los que fueron resucitados con Él como representantes de esa gran multitud que saldrá del sepulcro en su segunda venida. . . Se oye la voz de Dios proclamando que la justicia está satisfecha. Satanás ha sido derrotado. Los esforzados y luchadores de Cristo en la tierra son 'aceptados en el Amado'. Ante los ángeles celestiales y los representantes de los mundos no caídos, son declarados justificados.

"Satanás vio que su disfraz fue arrancado. Su administración quedó al descubierto ante los ángeles no caídos y ante el universo celestial. Se había revelado como un asesino. Al derramar la sangre del Hijo de Dios, se había desarraigado de las simpatías de los seres celestiales. En lo sucesivo, su trabajo estaba restringido. Cualquiera que fuera su actitud, ya no podía esperar a los ángeles cuando venían de los atrios celestiales, y ante ellos acusar a los hermanos de Cristo de estar vestidos con las ropas de la negrura y

la contaminación del pecado. *Se rompió el último vínculo de simpatía entre Satanás y el mundo celestial*". - *El Deseado de Todas las Gentes*, pp. 833, 834, 761 (773, 774, 709).

En efecto, al darse cuenta de que había puesto fin a su estancia en el cielo acusando a los hermanos, y sabiendo que su estancia incluso en la tierra iba a ser muy corta,

SATANÁS DESCENDIÓ CON GRAN IRA.

Después de que el dragón fue arrojado, Juan oyó una fuerte voz que decía en el cielo:

"Ahora ha llegado la salvación, la fuerza y el reino de nuestro Dios, y el poder de Su Cristo; porque ha sido abatido el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba ante nuestro Dios día y noche. Y ellos lo vencieron por la sangre del Cordero y por la palabra de su testimonio, y no amaron sus vidas hasta la muerte. Alegraos, pues, cielos, y los que en ellos habitáis. Ay de los habitantes de la tierra y del mar, porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, porque sabe que tiene poco tiempo". Apocalipsis 12: 10 al 12.

"Las acusaciones de Satanás contra los que buscan el SEÑOR no están motivadas por el disgusto de sus pecados. Se regocija en sus caracteres defectuosos; porque sabe que sólo a través de su transgresión de la ley de Dios puede obtener poder sobre ellos". - *Profetas y Reyes*, pp. 585, 586 (430).

Satanás, como vemos, anima al pecador a cometer inconscientemente la transgresión, y así asegurar su condenación, no necesariamente en la tierra, sino en el cielo. Ante el Juez justo, Satanás acusa al

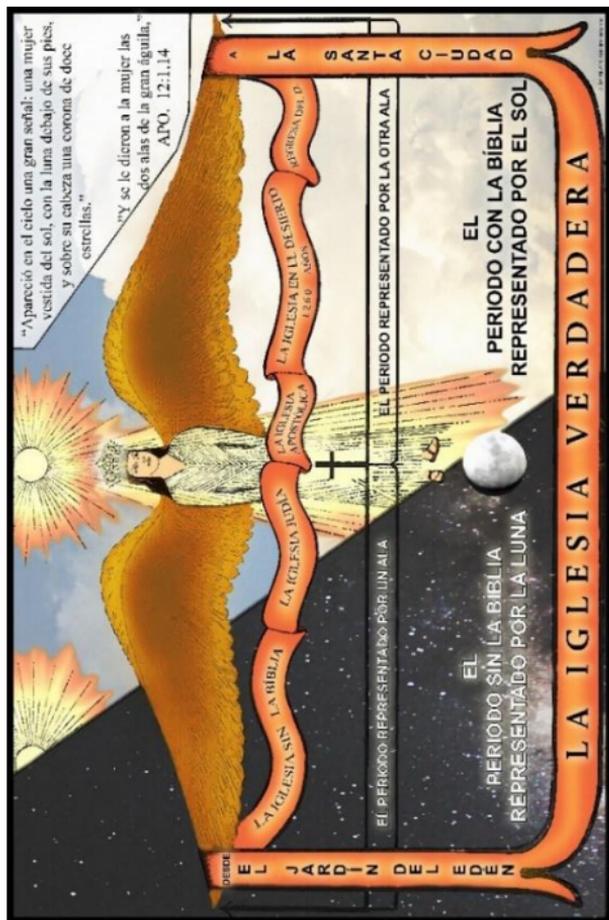
transgresor de "estar revestido con las vestiduras de la negrura y la contaminación del pecado". Pero cuando el Espíritu de Dios incita a la reprobación, revela el pecado y reprende al pecador por medio de Su iglesia.

El pueblo de Dios debe estar siempre alerta a la voz del Espíritu de Cristo, así como estar en guardia para discernir el espíritu de Satanás. Cuando los dos chocan, el uno se esfuerza por la obediencia a la Palabra de Dios, mientras que el otro excusa el pecado y simpatiza con el pecador. De este último modo sutil, Satanás suele ganar terreno y ganar al pecador para sus filas, pues el pecador ama naturalmente su pecado. Los fieles, sin embargo, lo vencen "por la sangre del Cordero y por la palabra de Su testimonio". No aman "sus vidas hasta la muerte". Apocalipsis 12:11.

"Y a la mujer le fueron dadas dos alas de gran águila, para que ella volara al desierto, a su lugar, donde es alimentada por un tiempo, y tiempos y medio tiempo, de la faz de la serpiente". Apocalipsis 12:14.

Puesto que un desierto es justo lo contrario de una viña, la afirmación "para que ella volara al desierto" implica enfáticamente que ella debe haber dejado la viña. Y eso es precisamente lo que hizo: Poco después de la resurrección, la iglesia (la mujer) dejó la tierra santa (la viña) y se fue a la tierra de los gentiles (el desierto).

Además de estos hechos históricos, tenemos también el significado bíblico de viña: "La



viña del SEÑOR de los ejércitos es la casa de Israel, y los hombres de Judá Su planta agradable". Isaías. 5: 7.

Incuestionablemente, por lo tanto, el desierto, donde la mujer fue alimentada por ese tiempo, es la tierra de los gentiles. Y el hecho de que la mujer tuviera que huir del

rostro de la serpiente en su tierra natal, muestra que el dragón había hecho de la tierra santa su cuartel general. Pero no satisfecho con esto, la siguió hasta el desierto.

"Y la serpiente echó de su boca agua como un diluvio en pos de la mujer, para hacerla arrastrar por el diluvio". Apocalipsis 12:15.

Con la esperanza de destruir a la mujer, la serpiente la persiguió al principio. Sin embargo, al no lograr su objetivo, invirtió repentinamente su táctica. Dejó de perseguirla y comenzó a hacerse amiga de ella. Pero ¡a qué precio para la mujer! Astutamente, arrojó agua como un diluvio tras ella, aparentando hacer un gran esfuerzo para refrescarla, cuando en realidad era un gran esfuerzo para destruirla.

Las palabras figurativas de la Inspiración explican que la cristianización obligatoria de los gentiles y el ingreso de éstos en la iglesia durante el siglo IV de la era cristiana no fue en realidad un acto amistoso. Más bien fue como un torrente devastador para ahogar el poder salvador del cristianismo. En otras palabras, la Inspiración predijo el período en el que el dragón vistió a los políticos paganos con un ropaje de cristianismo y luego los llevó a obligar a los paganos no cristianos a unirse a la iglesia, para que así pudieran paganizarla en lugar de que ella los cristianizara.

Como confirmación, citamos una descripción parcial de la obra del Sr. Gibbon: "Mediante los edictos de tolerancia, él [Constantino]

eliminó las desventajas temporales que hasta entonces habían retrasado el progreso del cristianismo; y sus activos y numerosos ministros recibieron un permiso libre, un estímulo liberal, para recomendar las verdades saludables de la revelación con todos los argumentos que pudieran afectar a la razón o la piedad de la humanidad. El equilibrio exacto de las dos religiones [la cristiana y la pagana] no duró más que un momento . . . Las ciudades que señalaron un celo avanzado mediante la destrucción voluntaria de sus templos [los paganos] fueron distinguidas con privilegios municipales y recompensadas con donativos populares... La salvación de la gente común se compró a un precio fácil, si es cierto que, en un año, doce mil hombres fueron bautizados en Roma, además de un número proporcional de mujeres y niños, y que una prenda blanca con veinte piezas de oro había sido prometida por el emperador a cada converso." Esta era "una ley de Constantino, que daba la libertad a todos los esclavos que abrazaran el cristianismo". - Roma de Gibbon, Vol. 2, pp. 273, 274.

"Y la tierra ayudó a la mujer, y la tierra abrió su boca y se tragó el diluvio que el dragón echó de su boca". Apocalipsis 12: 16.

La "tierra", el arma poderosa de Dios finalmente va a ayudar a la mujer. Es para tragar el "diluvio"; es decir, el mismo medio divino que, según la parábola, quita la cizaña y la quema, también quita a todos los que se han unido a la

iglesia, pero que siguen siendo paganos de corazón. ¿Y qué sucede entonces? - Las Escrituras proporcionan la respuesta:

"Y el dragón se enfureció contra la mujer, y fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, que guarda los mandamientos de Dios y tiene el testimonio de Jesucristo". Apocalipsis 12: 17.

El término "remanente" revela que su simiente está dividida en dos partes: La una es tomada, la otra es dejada. Nehemías, por ejemplo, explica: "El remanente que queda de la cautividad allí en la provincia está en gran aflicción y reproche". Nehemías. 1: 3. Un "remanente" siempre representa una parte del conjunto, ya sea grande o pequeña.

Y obsérvese que el dragón guerrea, no contra un remanente del "diluvio", sino contra el remanente de su simiente. Siendo Cristo el único hijo de la mujer, su simiente es por lo tanto los cristianos, los que nacen en la iglesia por medio del Espíritu de Cristo. En consecuencia, el acto de llevar las primicias al monte Sión (Apocalipsis 14: 1) produce una condición que hace un remanente de los que aún quedan entre los gentiles. En este caso, por lo tanto, ellos, los segundos frutos, son el remanente.

Recordemos que es después de que la tierra se trague el diluvio que el dragón se enfurecerá contra la mujer, y "para hacer la guerra contra el resto de su descendencia [no contra ella personalmente], que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo." Apocalipsis 12:16 17. Está claro, pues, que no se puede escapar a la conclusión

que la eliminación del diluvio de Satanás es, sin duda, la purificación de la iglesia, la destrucción de aquellos que se han unido a la iglesia mediante la ayuda de la serpiente. Esta purificación es lo que permite a la iglesia como cuerpo guardar los mandamientos de Dios y también tener el testimonio de Jesucristo, el Espíritu viviente de la Profecía (Apocalipsis 19: 10), en medio de ella. Esta es su única esperanza, su única fuerza, su única liberación. En esta luz, la Inspiración ahora da nueva vida a las palabras -

"Despierta, despierta; vístete de fuerza, oh Sión; vístete de tus hermosas vestiduras, oh, Jerusalén, ciudad santa; porque de aquí en adelante no entrarán más en ti el incircunciso y el impuro". Isaías. 52: 1.

La purificación de la iglesia, por lo tanto, no traerá el tiempo milenar de paz. En efecto, no, sino que traerá el fin de los impíos en la iglesia, y con ello la mayor ira de Satanás contra el remanente, contra aquellos que, estando todavía entre los gentiles, se atreven a adoptar a partir de entonces su posición del lado del SEÑOR. Sin embargo, serán liberados si, por así decirlo, arriesgan sus vidas - si toman su posición del lado del SEÑOR y por lo tanto ponen sus nombres en el "libro". Daniel. 12: 1.

El dragón no puede guerrear con la mujer, la iglesia que se compone de las primicias, porque en ese momento ella está con el Cordero en el Monte Sión (Apocalipsis 14: 1), fuera del alcance del dragón.

Para un estudio más detallado de Apocalipsis 12, léase el Tratado N°. 12, *El Mundo, Ayer, Hoy Y Mañana*, edición de 1946, pp. 45 a la 48. (Aunque el tema de El Apocalipsis ha sido tratado aquí sólo parcialmente, el espacio limitado de este tratado no me permite ir más allá).

"He aquí que vengo pronto; bienaventurado el que guarda la palabra de la profecía de este libro". Apocalipsis 22:7.